

REPRESENTACIONES PRECOLOMBINAS DE PAISAJES ANDINOS: PAISAJES EN MACRO (*IN SITU*) Y EN MICRO (*IN VISU*)

Paula Ermila Rivasplata Varillas
Universidad de Sevilla

Resumen

El paisaje es una realidad compleja, situada en la charnela en la que coinciden lo objetivo con lo subjetivo, lo natural, lo social y cultural. Este trabajo estudia la representación de los paisajes andinos en las categorizaciones simbólicas de determinados territorios. En dicho proceso, la clave se encuentra en la visión monista, ética, mítica y mística del universo propia de las civilizaciones precolombinas, tan diferente a la visión analítica, estética y maniquea de la cultura occidental vinculada a la modernidad. Por tal motivo se propone que el camino más riguroso para entender los paisajes andinos está en una lectura hermenéutica de los mismos, que obliga a contemplarlos como textos que hay que descifrar recurriendo a recursos tan distintos como la descripción, la analogía y la metáfora que sirven de mediadores de un diálogo complejo con culturas poco homologadas. Sin caer en el determinismo, se entiende que la naturaleza influye en estas culturas y en la constitución de sus paisajes, al tiempo que estas culturas actúan para convertir limitaciones en recursos, pero siempre desde un respeto reverencial al orden natural. Hay una necesidad de adaptarse a lo que ya existe, donde todo tiene su sitio y se complementan. La mezcla define estos paisajes, que emergen en dos escalas diferentes: la macro del paisaje *in situ* y la micro del paisaje *in visu*.

Abstract

The landscape is a complex reality, place in the hinge with which coincide the objective, the natural, the social and the cultural matter. This paper is a study of the representation of the Andean landscapes in the symbolizations of certain territories. In the above

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

mentioned process, the key is in the monistic, ethics, mythical and mystical vision of the Precolombian universe, so different from the analytical, aesthetic and simplistic vision of the western culture linked to the modernity. For such a motive, it is proposed that the most rigorous way to understand the Andean landscapes is in a hermeneutic reading of the same ones, which forces to contemplate them as texts that it is necessary to decipher resorting to resources as different as the description, the analogy and the metaphor that use as mediators of a complex dialog with Precolombian culture. Without falling down in the determinism, there is understood that the nature influences in these cultures and to its landscapes at the same time that these cultures act to turn out limitations into resources, but always from a reverential respect to the natural order. There is a need to adapt to what already exists, where everything has its site and they complement. There are two different landscapes scales representations: the macro (*in situ*) and the micro (*in visu*).

Palabras claves: Paisajes, *in visu*, *in situ*, culturas precolombinas, mítico, místico.

Key words: landscapes, *in visu*, *in situ*, precolombian cultures, mythical and mystical vision.

Recibido 29 10 2010

Evaluado 19 11 2010

Introducción

El paisaje tiene un amplio rango de conceptualizaciones, provenientes de la multitud de percepciones que puede admitir y que depende de los sujetos que lo perciben, de sus vinculaciones con el medio percibido y de los contextos desde los que se efectúen las mismas. Teniendo en cuenta tales criterios, han podido distinguirse entre percepciones primarias o protopaisajísticas, connotativas, institucionales o comunes.¹

Entendiendo el paisaje como el fruto de unas percepciones desinteresadas y estéticas, han sido bastante bien identificados los procesos que fueron conduciendo a las sensibilidades paisajísticas en las culturas china y occidental². Bajo tal concepción, dichas sensibilidades fueron consideradas exclusivas de un grupo privilegiado de artistas e intelectuales, pero, paulatinamente, con la masificación de la enseñanza y de las comunicaciones, la capacidad de percibir el paisaje fue convirtiéndose en cualidad generalizada a todos y, con ello, ganó en complejidad, al ir descubriendo en las distintas historias las múltiples percepciones de paisaje, que no sólo son estéticas. Ya que, el paisaje emerge de la mirada, delimitadora, selectiva y culturalmente modelada que provoca transformaciones que con el pasar del tiempo se convierten en huellas del pasado, de ineludible constatación en el presente y la promesa de las que están por llegar.

Teniendo en cuenta lo precedente, el presente trabajo pretende determinar si las sociedades precolombinas peruanas fueron paisajistas, o sea, pudieron construir, identificar y representar sus propios paisajes y bajo qué concepciones los elaboraron, observaron y representaron. Se va a tratar de hurgar las probables miradas del ser humano precolombino a su entorno natural y modificado, utilizando para ello su propia arquitectura, agricultura, iconografía o mitología, con las que plasmaron su entorno y modificaron su ambiente.

1. ¿Las sociedades precolombinas peruanas tuvieron sensibilidad paisajística? o sea: ¿Pudieron construir, identificar, representar y simbolizar sus propios paisajes? ¿Bajo

¹ Juan Francisco Ojeda Rivera. "Epistemología de las miradas al paisaje. Hacia una mirada humanística y compleja". *Territorio y Patrimonio. Los Paisajes Andaluces*. Sevilla: Cuadernos, nº XV. I.A.P.H. (Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico), 2003, p. 192.

² Augustin Berque. « Paysage, milieu, histoire ». *Cinq propositions pour une théorie du paysage*. Ediciones Champ Vallon, 1994.

- qué concepciones los elaboraron, observaron, representaron y convirtieron en símbolos?
2. ¿Existen miradas del hombre precolombino a su entorno natural y modificado? ¿Existen expresiones arquitectónicas y/o agrícolas precolombinas que construyeron paisajes *in situ*? ¿Existen muestras iconográficas –cerámicas, textiles, pictóricas- y metáforas literarias o creaciones mitológicas que recrearon aquellos paisajes *in visu*?
 3. ¿Pueden identificarse continuidades de elementos y sistemas paisajísticos precolombinos en los procesos históricos, para determinar si aún persisten o están desapareciendo?

El paisaje y su compleja definición. Territorios y paisajes andinos peruanos

La definición de paisaje presenta bastantes dificultades dada la variedad de significados y matices que acumula el uso habitual del término. A dichas dificultades se suma el hecho de que -tras el triunfo del dualismo cartesiano (res cogitans/res extensa)- el paisaje se asociase, en occidente, al campo del pensamiento y el arte, aunque, posteriormente, también se convirtiese en objeto de estudio de ciencias más empíricas, como la ecología, con lo que termina quedando vinculado a disciplinas muy distintas e incluso distantes (pintura, literatura, geografía, ecología, arquitectura, antropología...).

Pero, además, el marcado éxito del término paisaje en un contexto como el actual -urbanita, mediático y clorofílico-, unido a la dificultad de precisarlo en función de su complejidad y su dialéctica objetivo-subjetiva, conducen habitualmente a un uso impreciso, confuso y banal del término

El paisaje constituye, pues, un producto natural-cultural, dinámico, con formas y significados, en el cual la imagen tiene una importancia muy destacada y que es abordable a partir de unidades de paisaje o *espacios concretos que adquieren singularidad por la peculiar organización que presentan de los hechos físicos y de estos con los humanos*³.

La complejidad y el dinamismo son, por tanto, dos características básicas del paisaje. Como hecho complejo, en cada paisaje se muestran, tanto los elementos y

³ Josefina Gómez Mendoza. *Atlas de los paisajes españoles*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, 2003.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

factores (físicos y humanos) que lo conforman y determinan como las interrelaciones que se establecen entre ellos y que, realmente, les otorgan su valor en el conjunto. Como hecho dinámico, cada paisaje muestra, a través de los múltiples signos acumulados, su evolución y, con ella, la del grupo social que lo ha ido construyendo. Cada paisaje refleja, por tanto, la inteligencia social de sus hacedores, su proyecto común pasado, presente y las tendencias del futuro.

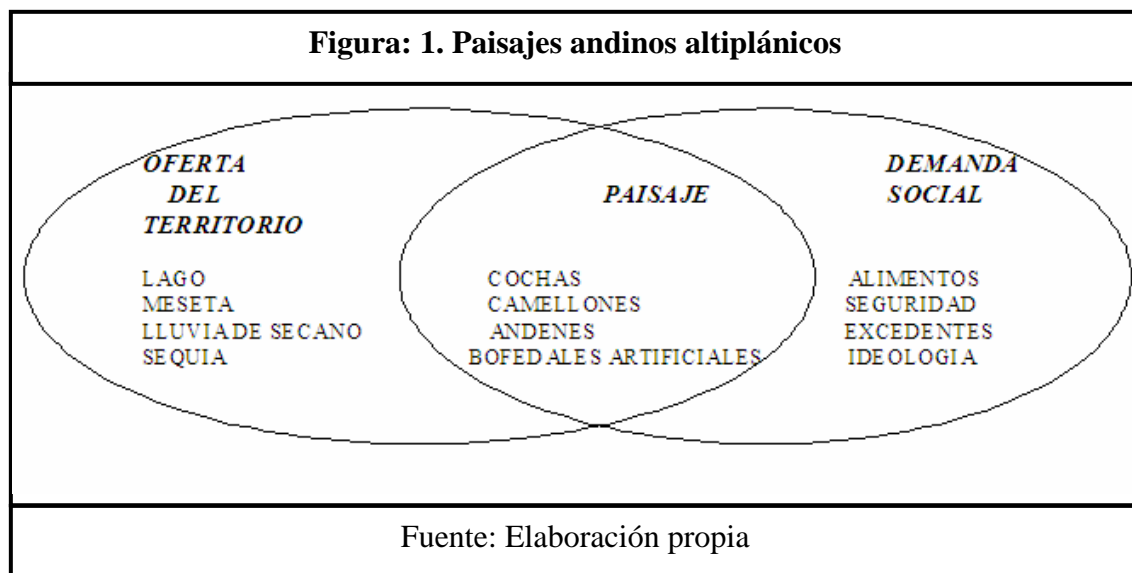
El paisaje no debe ser entendido, pues, como un mero sumatorio de relaciones entre elementos objetivos presentes en un lugar (ambiente, ecosistema o espacio geográfico) sino que se distingue sobre todo por ser *convergencia de percepciones subjetivas* y como tal patrimonio naturo-cultural de una comunidad humana. Estamos por lo tanto ante una *realidad compleja* (natural-histórica-cultural y objetivo-subjetiva), resiliente (con gran capacidad adaptativa) y socialmente aceptable (identitaria, connotada, simbólica, autoorganizada y autogestionada). Relacionando tal concepción multidimensional de paisaje con una comprensión cualitativa del desarrollo contemporáneo, se puede afirmar -emulando y actualizando la frase de Eliseo Reclus (1830-1905): “El cuidado y aprecio del paisaje es reflejo de la calidad de un grupo social y de su compromiso con el medio ambiente”- que el paisaje puede ser hoy indicador y factor del desarrollo de una sociedad y de su territorio.⁴

Los actuales paisajes andinos peruanos responden a procesos naturales y actividades humanas vigentes y pretéritas desde hace más de 4000 años. Contienen improntas humanas precolombinas, resultados de actividades de diversa naturaleza, muchas de las cuales se siguen realizando y otras han caído en el olvido. Estos paisajes andinos –como cualquier paisaje- también se forman a partir de percepciones, apreciaciones, representaciones y simbolismos que los convierten en mitos o recursos identitarios, a través de las distintas interpretaciones autóctonas, transmitidas oralmente desde tiempos pretéritos. A tales interpretaciones autóctonas se añaden los discursos coloniales sobre aquellos paisajes exóticos, que les otorgan nuevos valores a través de las descripciones cultas y homologadas de los cronistas, naturalistas ilustrados y románticos o científicos desde el

⁴ Juan Francisco Ojeda Rivera. “Paisajes en las dos orillas: Andalucía-Marruecos”. *Proyecto RIHLA. Itinerarios de cultura inmaterial*. Interreg III, A. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. (2000-2006).

siglo XVI hasta el presente y también a través de diferentes expresiones artísticas que los connotan convirtiéndolos en creaciones literarias, pictóricas, cinematográficas...

Las culturas precolombinas lograron adecuar su espacio geográfico (oferta) a sus necesidades (demanda), a través de sus capacidades técnicas de respuesta (tecnología), logrando la adaptación y cierta transformación de sus entornos para obtener recursos. Por ejemplo, las culturas precolombinas del altiplano aplicaron distintas modalidades de explotación del territorio que generaron cambios en el funcionamiento de sus paisajes.



Los paisajes andinos precolombinos ponen en evidencia la capacidad de adaptación de unas comunidades humanas a unos territorios especialmente complejos como son los de la cordillera, que hoy en día se siguen considerando muy limitantes para el desarrollo por las dificultades de sus diversidades climáticas y biológicas y que las culturas precolombinas supieron manejar en forma exitosa. De tal manera que la variedad geográfica y medioambiental que ofrece la diversidad andina fue convertida en oportunidad, con la domesticación de plantas, animales, con el manejo de la tierra, el agua, sabiendo utilizar la variedad de recursos que ofrecen los Andes⁵. Las culturas precolombinas supieron utilizar hasta las partes más frágiles del ecosistema andino como las punas con altitudes superiores

⁵ Elías Mújica Barreda. *Los andenes de puno en el contexto del proceso histórico de la cuenca norte del Titicaca*. Ponencia presentada en el simposio Conservación y Abandono de Andenes. Lima, Universidad Nacional Agraria La Molina, mayo 8 de 1997, p. 66.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

a 4200 metros sobre el nivel del mar, en donde practicaron la agricultura y la ganadería de camélidos sudamericanos. Cada piso ecológico de la cordillera de los Andes proporciona un tipo de producto vegetal o animal, promoviendo el intercambio de estos entre los diferentes grupos humanos. Todo ello condujo a una promoción y desarrollo de la ya compleja diversidad biológica en vez de reducirla y ello quedó plasmado en los paisajes.

En la cultura andina se pueden encontrar ejemplos de una relación "armónica" o "equilibrada" con el medio al realizar actividades productivas como son las *cochas* o lagunas artificiales en el altiplano, pero también se encuentran alteraciones o transformaciones completas de ambientes naturales, siendo las más dramáticas las extensas tierras removidas para hacer los *andenes*. Y, además, existen ejemplos de uso de tierras consideradas hoy improductivas como son los *mahamaes* o campos de cultivo hundidos en los desiertos de territorialidad colindantes a la línea costera del océano Pacífico.

Territorios y paisajes precolombinos andinos

Los paisajes, como expresiones de una cultura forman parte de un determinado territorio, si se entiende por territorio el resultado de la relación entre ambiente y cultura que otorga identidad espacial a una determinada colectividad humana.

El territorio es "*la construcción de una red de relaciones (espacio comunicacional humano), dentro de la cual se dan operaciones que portan el sentido de agenciamiento, de pertenencia e identidad, a partir de las cuales se configuran los arreglos espaciales y temporales de una cultura*"⁶ y como tal *constituye el referente identitario del sistema y pertenece al plano simbólico (los sistemas simbólicos, nacidos de la creatividad humana, tienen por función darle sentido al mundo*⁷, y es por esta razón que no tenemos acceso a él, es decir, no es experienciable sino a través de las conductas resultantes de la relación como son los paisajes.

En las culturas precolombinas, el territorio estaría delimitado por la *pacarina*. Según la concepción andina, cada tipo humano pertenece a un lugar específico que debe coincidir con el de sus ancestros (llamado *Pacarina*) y está limitado a él (consecuencia

⁶A.R. Malpartida y L. Lavanderos. "Ecotomo: A nature or society-nature relationship?". *Acta Biotheoretica*. Volumen 48. 2000, pp.: 85-94.

⁷ Augustin Berque. *Les raisons du paysage. De la Chine antique aux environnements de synthèse*. París: Hazan, 1995.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

principalmente del aislamiento geográfico), de manera que el traslado de un grupo a un territorio muy diferente, debía producir, según su entendimiento, debilitamiento, daño y muerte. En este concepto, algunos autores han querido ver un criterio de adaptación climática del hombre a su lugar de origen.⁸ Así, en la cosmovisión andina se encuentra una clasificación empírica de los seres humanos en tres grupos isotérmicos: *yungas* u hombres de tierras calientes, *quechuas* o habitantes de las regiones templadas intermedias, y *kollas* o pobladores de la zona fría.

Esto nos permite entender esa actitud férrea del hombre andino de permanencia en el lugar de origen por más inhóspito que resultase, detectado por el religioso Antonio de Arriaga en su libro *Extirpación de la Idolatría en el Perú*, escrito en 1621:

A las Pacarinas, que es de donde ellos dicen que descienden, reverencian también. Y esta es una de las causas, porque rehúsan tanto la reducción de sus pueblos, y gustan de vivir en unos sitios tan malos y trabajosos, que algunos he visto, que era menester bajar por el agua cerca de una legua, y a muchos no se puede bajar ni subir sino es a pie y la principal razón que dan es, que esta allí su Sacarina.⁹

En consecuencia, la *pacarina* tiene un significado antro-po-geográfico territorial que coincide con el lugar de origen familiar, la región donde se origina o nace el *ayllu* (conservándose allí las momias de los antepasados) y las unidades isotérmicas a las que se pertenece.¹⁰ En definitiva, la *pacarina* es el espacio de pertenencia, construido a través del tiempo por la relación entre cultura precolombina y ambiente andino. Cada *pacarina* constituye el territorio de pertenencia del sistema cultura-naturaleza, siendo los paisajes andinos, modalidades de configuración territorial con significaciones propias, que han sido identificados, simbolizados y representados en macro y en micro. Nos encontramos con paisajes modificados para la subsistencia pero también paisajes naturales sacralizados.

⁸ M.M Valle. *Yunga, Quechua y Kolla. Criterio de la Raza en el Imperio Inca*. Lima: Editorial Lumen. S.A. 1956, pp.: 36

⁹ Pablo Joseph de Arriaga. *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Imprenta y Librería Sanmarti y Ca. Lima. 1926. (1621).

¹⁰ M. M. Valle. Op. Cit. 1956, pp.: 33-34.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Figura: 2. La división territorial del Tahuantinsuyo por razones bioclimáticas y de origen



El criterio bioclimático (la relación entre hombre y temperatura (ambiente) y la *pacarina* (lugar de origen) que dominaba el pensamiento de los incas, como receptores y sintetizadores del desarrollo cultural precolombino, sirvió como marcador territorial, dividiendo su territorio en *Cuatro suyos* para simplificar la administración de sus grandes dominios, siguiendo la cosmovisión bioclimática de tierras frías (*kollas*)

(*Collasuyo*¹¹), tierras calientes (*yungas*) (*Chinchaysuyo* y *Antisuyo*), tierras templadas (*quechua*) (*Contisuyo*). La gran cordillera andina juega, sin duda, un papel primordial como divisoria natural de este sistema territorial, en el que no se excluía que existiesen valles profundos y cálidos en la provincia *kolla*, así como también cumbres y mesetas frías en las tierras *yungas* o calidas.¹²

Importancia de la percepción identitaria, simbólica y mística de paisajes andinos precolombinos peruanos

Según Augustin Berque¹³ para que una cultura pueda haber desarrollado la sensibilidad paisajística ha debido recorrer un largo proceso en el que se han ido completando perspectivas lingüísticas, pictóricas, literarias y arquitectónicas de representación estética de la naturaleza. Entre tales perspectivas resulta determinante para el epistemólogo francés la existencia de un vocablo específico que designe a paisaje.

En función de lo anterior, para que las culturas precolombinas andinas sean consideradas paisajistas será determinante identificar en las lenguas quechua, aymara o yunga correspondientes lingüísticos a la terminología paisaje, o sea, un vocablo que connote percepción estética de la naturaleza como equivalente significativo del paisaje en las culturas andinas, de manera que, si no existiera tal vocablo, se consideraría que pudo desarrollarse algún tipo de percepción proto-paisajística de distinto grado¹⁴.

¹¹ La denominación *Collasuyo* corresponde al sur, etimológicamente la palabra Ko se refiere a la alta región del agua, el territorio de los grandes lagos (Titicaca, Poopo) y de cordilleras de la que nacen ríos que descargan en las cuencas del Titicaca y Amazonas. Luis E. Valcárcel. *Altiplano Andino*. Lima: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia. Editorial Fournier S. A., 1953, p.: 19.

¹² M.M Valle. Op. Cit., 1956, pp: 36-37, 39, 42.

¹³ Augustin Berque. « Paysage, milieu, histoire ». *Cinq propositions pour une théorie du paysage*. Ediciones Champ Vallon, 1994, p. 16.

¹⁴ Los cuatro criterios de Augustín Berque para jerarquizar y determinar sociedades paisajistas pueden ser considerados indicios pero no deben entenderse como excluyentes cual receta para determinar si una cultura tuvo o no tuvo percepción del paisaje. Los cuatro criterios para distinguir las civilizaciones paisajísticas de aquellas que no lo son serían:

- 1.- uso de una o más palabras para decir paisaje
- 2.- una literatura (oral o escrita) describiendo paisajes o cantando sus bellezas
- 3.- las representaciones pictóricas de paisaje
- 4.- los jardines de encanto (construcción de paisajes en gran escala)

Berque, Agustín, Op. Cit.1994:16

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Pero si nos atenemos a la concepción más hermenéutica y compleja de paisaje desarrollada por Michel Conan¹⁵ -para quien el paisaje no puede ser considerado sólo una percepción estética sino que existen otras miradas, como, por ejemplo, la cosmológica o la mística- probablemente podríamos partir de la hipótesis de incluir entre las civilizaciones paisajísticas a las culturas andinas precolombinas por su singular característica de hacer girar a todas sus manifestaciones culturales –y entre ellas al paisaje- en torno a las “leyes” de la naturaleza.

El paisaje es un símbolo de grupo obtenido por la apropiación de un lugar por rituales comunes que le proporciona un valor y una identidad que simboliza las ideas colectivas de grupo. (...). El paisaje representa, por la aparente inmovilidad de la materia, la permanencia del grupo a pesar de la mortalidad de sus miembros.

El reconocimiento del valor de un paisaje crea un manejo del espacio de carácter moral, así hay actos que son moralmente recomendables porque siguen el sentido del paisaje y otros prohibidos. El respeto a esta moral testimonia a los ojos de sus miembros su pertenencia a una determinada cultura.¹⁶

Esta consideración compleja del paisaje puede ajustarse sustancialmente a nuestra hipótesis de que las sociedades precolombinas andinas desarrollaron percepción paisajística.

Las sociedades que nos han precedido han forjado sus ideas sobre la manera de apreciar o de crear los paisajes. Pero la historia no se detiene. Las transformaciones de las sociedades suponen una renovación constante de las mentalidades, de las relaciones sociales, de las formas de economía y de las relaciones de dominación de la naturaleza por las organizaciones humanas.¹⁷

Así, para identificar, entender e interpretar esas otras miradas colectivas del paisaje será necesario conocer, analizar y comprender los ritos sociales “...*que conllevan significaciones compartidas, alusiones compartidas, conflictos entre grupos portadores de representaciones y alusiones diferentes*”, como también será necesario conocer las

¹⁵ “ Se remarca la multiplicidad de formas de leer un territorio ... a partir de sistemas de decodificación tan diferentes como las ciencias de la naturaleza, la historia natural, la geografía, las artes y las letras, las tradiciones locales y el folklore, en fin de un conjunto de desarrollos culturales”. Michel Conan, « La invention des identités perdues ». *Cinq propositions pour une théorie du paysage*. Ediciones Champ Vallon. 1994, p:36.

¹⁶ Ibidem , 1994, pp.:36-38.

¹⁷ Ibidem, 1994, pp.: 33-34.

diferentes formas de obtener utilidades de un territorio para no confundir paisaje con mero espacio geográfico.

Lo que otorga a un territorio el carácter de región, lugar o paisaje son los ritos que se elaboren en torno a su espacio físico. Los ritos producen sentimientos, símbolos, ideas comunes compartidas por los miembros del grupo, bajo tres condiciones¹⁸:

- 1.- La propiciación de interacciones comunes en las que participan todos los miembros del grupo como los ritos de la agricultura, que fue una actividad no solo productiva y cotidiana sino intrínseca y simbólica en la cultura andina.
- 2.- Las prácticas y palabras de que disponen los grupos colectivos y que constituyen emblemas que encarnan y consolidan la idea de grupo. Por ejemplo: Ayni, Minka (trabajo colectivo para un bien común).
- 3.- La relación de propiedad del grupo sobre un territorio y sus formas concretas, susceptibles de convertirse en su propio emblema. Por ejemplo: los kilómetros de andenerías o bancales como sello inca en el paisaje andino-altiplánico.

Augustin Berque desarrolló un concepto de paisaje muy centrado en torno a los dos ejemplos típicos de percepción cultural de naturaleza que son coincidentes en el soporte (la pintura) pero varían en el sustento cognitivo: el chino y el europeo.

Mientras que la génesis de la percepción del paisaje chino implicaba una captura del aliento cósmico en los trazos del pincel, creación humana con marcado fundamento filosófico, ético y estético; el desarrollo de la percepción del paisaje occidental estuvo frenada por la concepción cristiana de rechazo del exterior para volcarse al interior del ser humano en donde reside la gracia divina. La primacía de la trascendencia humana produjo su desmembramiento de la naturaleza, que impidió hasta el siglo XV –ya en el Renacimiento- el desarrollo de la mirada hacia el exterior. Esto se produjo porque el cristianismo no imposibilitó el desarrollo del razonamiento y del cálculo, consideradas gracias divinas y ventanas de Dios, que finalmente permitieron mirar la naturaleza con diferentes miradas tanto objetivas (ciencias) como subjetivas (arte). Pero la división de lo material y lo inmaterial continuó en la mentalidad occidental hasta la actualidad. De tal manera que la parte física de la naturaleza está en las ciencias (geografía, edafología,

¹⁸ Ibidem, 1994, pp.: 36-37.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

geomorfología, etc.) y la parte no física o metafísica está en el paisaje que, como percepción humana de la naturaleza, es subjetivo y estético.

En occidente, el cristianismo marco el antropocentrismo de todo conocimiento y praxis, basado en el primitivo concepto de que Dios reside en el hombre porque fue hecho a su imagen y semejanza. Todo lo demás es considerado imperfecto y la concepción y percepción del mundo se efectúan desde la medida del ser humano. A pesar del modernismo, aún sigue primando el concepto cristiano del mundo y de él nace la percepción antropocéntrica del paisaje.

Pero hay indicios para pensar que el paisaje en Europa necesariamente tuvo que haberse descubierto mucho antes de lo que Augustín Berque considera. El problema del término paisaje en occidente es que surge como palabra en una época en que el conocimiento se dividía epistemológicamente¹⁹. Y ello produjo su ubicación y colocación como categoría taxonómica en el lugar que le correspondía al orden de lo subjetivo, y en la familia de lo artístico, con lo que se le fracciona, limita y encajona. Pero, yo comparto la hipótesis de Alain Roger²⁰, de que la percepción del paisaje en el mundo occidental estuvo ya presente en las pinturas de la Isla Thera o Santorín hace más de 3500 años antes del presente. Además, teniendo presente que el Renacimiento – etapa en la que Berque sitúa el nacimiento del paisaje en Occidente- fue un periodo de redescubrimientos, de volver al pasado y copiar de lo pretérito no sólo lo cognitivo sino también lo estético, hay que concluir en la necesidad de estudios lingüísticos, arqueológicos, antropológicos e históricos que permitan un más riguroso acercamiento a la percepción del paisaje en la antigüedad europea.

En el mundo andino precolombino, la percepción del paisaje es más ética y mística que estética. Nace de la observación propia y de lo percibido en la naturaleza por lo que es una simbiosis de naturaleza y percepción humana. No es una invención

¹⁹ “ En el Renacimiento, la noción de paisaje apareció en el mismo tiempo en que se produjo la revolución copernicana...la que va a desdoblarse el mundo entero en un punto de vista subjetivo(centrado en el hombre) y el punto de vista centrado en el objeto(la naturaleza) “ Berque A., Op. Cit., 1994, p.:23.

²⁰ “ No podemos ser injustos ni inocentes para creer que hemos tenido que esperar hasta el siglo XVIII para poder ser sensibles” refiriéndose a la percepción de paisaje en Europa. Alain Roger. *Court Traite du Paysage*. Editions Gallimard Bibliothèque des Sciences Humaines. 1997, p.: 56-59.

“Si las montañas y el mar eran naturalmente bellas, uno se pregunta porque se tuvo que esperar hasta el siglo XVIII para juzgarlas como tales”. Alain Roger. «Histoire d’une passion théorique ou Comment on devienne un raboliot du Paysage». *Cinq propositions pour une théorie du paysage*. Ediciones Champ Vallon.1994. p., 120.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

exclusivamente humana sino que está orientada por las reglas -presumidas o conjeturadas por indicios o señales- de la naturaleza.

En las culturas precolombinas andinas la “verdad” se encuentra en la naturaleza y sus designios nos conducen a ella, de tal manera que el mundo está hecho a medida de la naturaleza y el hombre es un intermediario principal del orden cósmico. En el mundo precolombino no se dividió la unidad de la naturaleza para manipularla, porque en tal unidad natural estaba implícito tanto lo subjetivo como lo objetivo. De ahí nace la concepción cosmológica y mística del paisaje, que trata de captar y representar las fuerzas de la naturaleza bajo la percepción del ser humano como mediador. Este papel mediático es jugado por cualquier agricultor o pescador anciano y experimentado, pero puede quedar institucionalmente representado por el chamán o brujo andino, que posee un especial manejo de la visión orgánica del universo.

En las culturas precolombinas andinas, encaja el valor místico del paisaje con la totalidad y armonía de su cosmovisión. Allí, “el paisaje constituye, sin duda, esa singularidad totalizante por la virtud de ser marco de la imagen, por el poder de los esquemas perceptivos y de las formas simbólicas”²¹ que desbordan de ella y comunican al hombre, mediante su mirada el presentimiento del orden y de las leyes que le rigen y que surgen espontáneamente al simple contacto con la naturaleza, que por “las correspondencias analógicas, llega al interior de su conciencia y de sus estados de ánimo”²². Así, la construcción del paisaje precolombino supuso siempre una correspondencia unívoca entre el ser humano y la naturaleza.

Si el hombre precolombino dio sentido paisajístico a sus territorios con unas “artializaciones in situ” - a través de la arquitectura, la agricultura y la hidráulica- e interpretó lo visto mediante “artializaciones in visu” -en soportes de madera, piedra, arcilla, tejidos a través de la iconografía, la cerámica, la escultura, los tejidos o la orfebrería- desarrolló sin duda una percepción paisajística pues tuvo la capacidad de poner en práctica su pensamiento simbólico, redefiniendo los sentidos que produce la naturaleza. Las representaciones paisajistas precolombinas les permitieron captar, ordenar y volver inteligible la pluralidad y la heterogeneidad de la confusa realidad de la naturaleza para

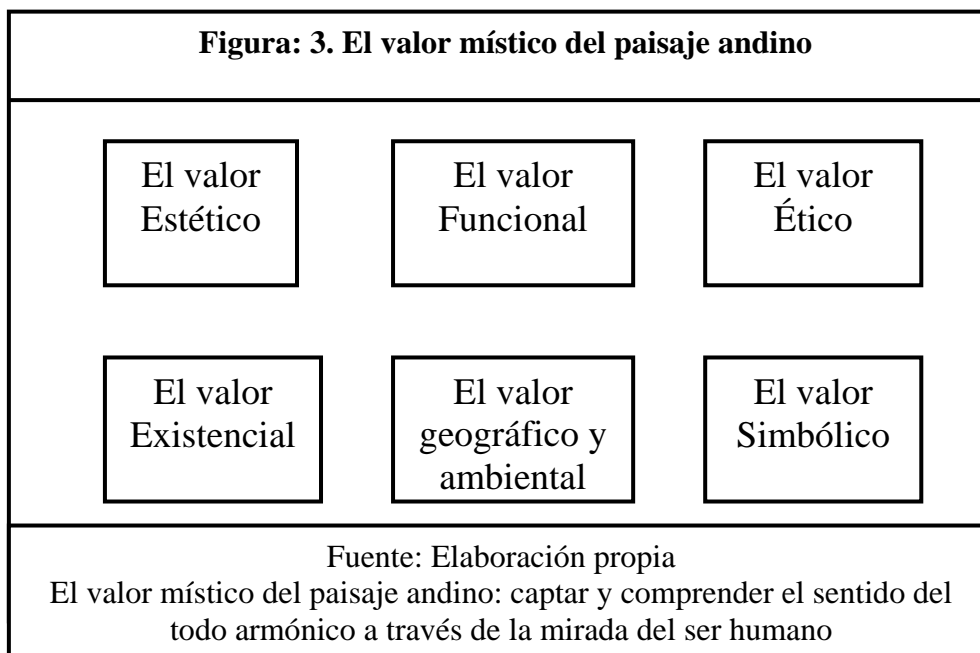
²¹ Pierre Donadieu. « Pour une conservation inventive des paysages ». *Cinq propositions pour une théorie du paysage*. Ediciones Champ Vallon. 1994, p. 75.

²² Nicolás Ortega Cantero. *Paisaje y Cultura*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. 1998, p. 11.

poder entender el sentido de aquella y poder atribuirle significados que implican al hombre mismo.

Las miradas y las representaciones del “paisaje” andino precolombino pueden ser reales, simbólicas o mixtura de ambas. La mirada simbólica de la naturaleza no es copia morfológica de la naturaleza sino es un producto de síntesis, metáforas, analogías percibidas y representadas buscando transmitir la intención de la naturaleza. No pueden ser consideradas reproducciones pues no imitan las formas pero si alusiones que provienen de la comparación de lo visto, de lo sentido, de lo percibido. No es un producto racional cien por cien, sino que –como en toda producción creativa- participan en él los otros sentidos y las otras potencias del hombre para captar de manera compleja a la naturaleza.

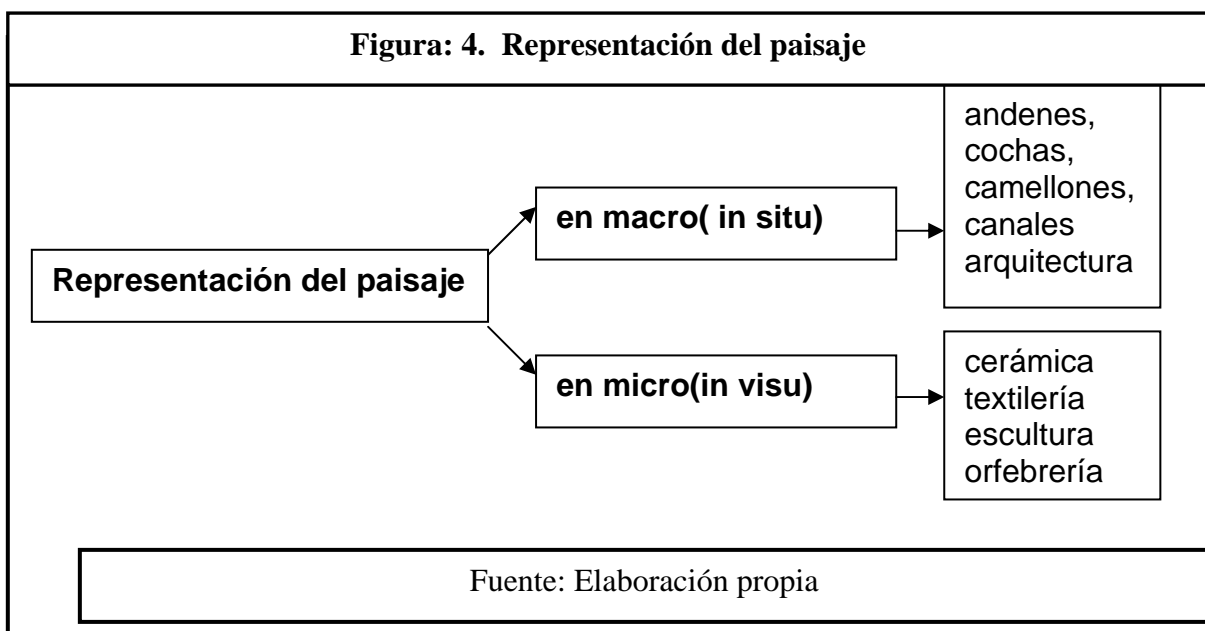
Algunos investigadores niegan que las primarias sociedades campesinas hayan desarrollado conciencia de paisaje²³, lo que puede ser cierto si tal conciencia se desliga del factor místico, que es el que –en el mundo andino- actúa como nexo de unión de todos los valores estéticos, funcionales y éticos. En las sociedades andinas precolombinas existen vastos testimonios de percepción y elaboración de paisajes culturales, pues estos eran los marcos que representaban y sustentaban las actividades humanas.



²³ A. Roger. Op. Cit. 1994:116-117. M. Kessler. El paisaje y su sombra. Barcelona: Idea Books, 2000: 73

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: Paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Las culturas precolombinas peruanas manejaron sus ambientes naturales, modificándolos, creando paisajes -andenes, cochas, camellones, canales, fortificaciones, ciudadelas, templos, etc- a través de la agricultura y arquitectura; pero también los representaron en soportes de piedra, arcilla, y telares de lana y algodón que son materias primas que sirvieron como base para las expresiones paisajísticas andinas, a través de la cerámica, la orfebrería, los tejidos.



Tanto la vida cotidiana como la religiosa fueron diseñadas, labradas, modeladas, tejidas, en definitiva, capturadas para la posteridad, por unas culturas precolombinas que desarrollaron estas actividades de subsistencia y de expresión artística de manera sobresaliente.

A nivel macro (in situ): A través de la agricultura, las obras hidráulicas o la arquitectura se transforman los ambientes creando paisajes.

Los grandes paisajes andinos precolombinos responden –como cualquier paisaje *in situ*– a la necesidad de transformar en recursos algunos ambientes naturales o espacios geográficos con importantes limitaciones y fuertes contrastes. Así, por ejemplo, la producción agrícola –en mesetas desérticas y sujetas a esporádicas lluvias a más de 4,000 metros de altitud– sólo se puede conseguir con lagunas artificiales (cochas), de igual forma sólo una agricultura irrigada haría producir a las pampas yermas de la costa norte peruana y, en relación con la necesidad de defensa, las ciudadelas se construyen en las cimas de las montañas. Son algunos ejemplos de la utilización del agua y del trabajo humano como motores o fuerzas motrices que permitieron que espacios inertes se convirtieran en fértiles y que ambientes naturales se transformaran en paisajes.

A nivel micro (*in visu*): También como otras culturas desarrolladas, las culturas precolombinas –superadas las etapas de la pura supervivencia– representaron sus concepciones de la vida, sus entornos ambientales y sus propios paisajes a través de la cerámica, los tejidos, la orfebrería o la iconografía.

▪ **Ejemplos de Paisajes Precolombinos en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)**

En los Incas:

A nivel macro, el mundo precolombino de los valles interandinos, donde se desarrolló la cultura inca, presenta manifestaciones paisajísticas de grandes formas arquitectónicas adaptadas o impuestas a la potencia pétreo de las montañas, a las sinuosidades de los valles o a las faldas de los cerros, a manera de continuación de las mismas o destacando sobre ellas. O sea, confundidas a veces con lo natural, pero también mostrando su forzada geometría.

En aquellos paisajes arquitectónicos incas dominan la piedra y el agua, constituyendo objetos bipolares que, a pesar de su aparente oposición y antagonismo, responden a la complementariedad andina de contradicción, que, considerando al agua antípoda de la piedra, entiende a la vez que en su unidad constituyen una fuerza constructiva y transformadora.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Es interesante anotar la similaridad de esta concepción inca con la de la civilización china en cuanto a que la conexión agua-montaña (*shen-sui*) represente la complementariedad. Pero con la diferencia de que mientras en la concepción inca tal complementariedad es directa y lineal, en la china se encuentra el vacío entre ambos elementos –agua y montaña- no apareciendo “*como un espacio neutral que sirva tan solo para amortiguar el choque sin modificar la naturaleza de la oposición...* (sino que) *ambas obtienen su armonía por el vacío que las regula (lo que) entraña interiorización y totalización*”. Entre los chinos, “*la expresión montaña-agua significa por extensión el paisaje...pues constituyen, para los chinos, los dos polos de la naturaleza... La relación de contraste y de complementariedad que mantienen (hace que se conviertan) en las figuras principales de la transformación universal... las dos entidades, a pesar de su aparente oposición, tienen una relación de devenir recíproco. Cada una es percibida como un estado atraído de continuo por el estado complementario... (dando lugar a) un movimiento circular*”²⁴.

El agua -a modo de cascada que se desliza por diferentes pendientes- purifica las rocas con su continuo devenir (purificación), limpiando y terminando por pulir las ondulaciones de las rocas que son las del alma.

La construcción pétreo Inca en las montañas es otro ejemplo de su arquitectura con la que se logra plasmar la complementariedad andina de los contrarios a través de la unidad de lo natural y lo artificial para obtener el deseado equilibrio de fuerzas. Esta arquitectura pétreo se adapta al soporte rocoso de las montañas, los resquicios de las quebradas o los llanos de las colinas, ajustándose a las sinuosidades del terreno, pero también alterándolas si es necesario, como las amplias terrazas de cultivo, cuya implantación altera pero conserva la armonía del paisaje andino.

²⁴ François Cheng. *Vacío y Plenitud. El lenguaje de la pintura china*. Biblioteca de Ensayo Siruela. Madrid. 2003, pp:82-83,163-169.

Figura: 5. Concepción china e inca de paisaje

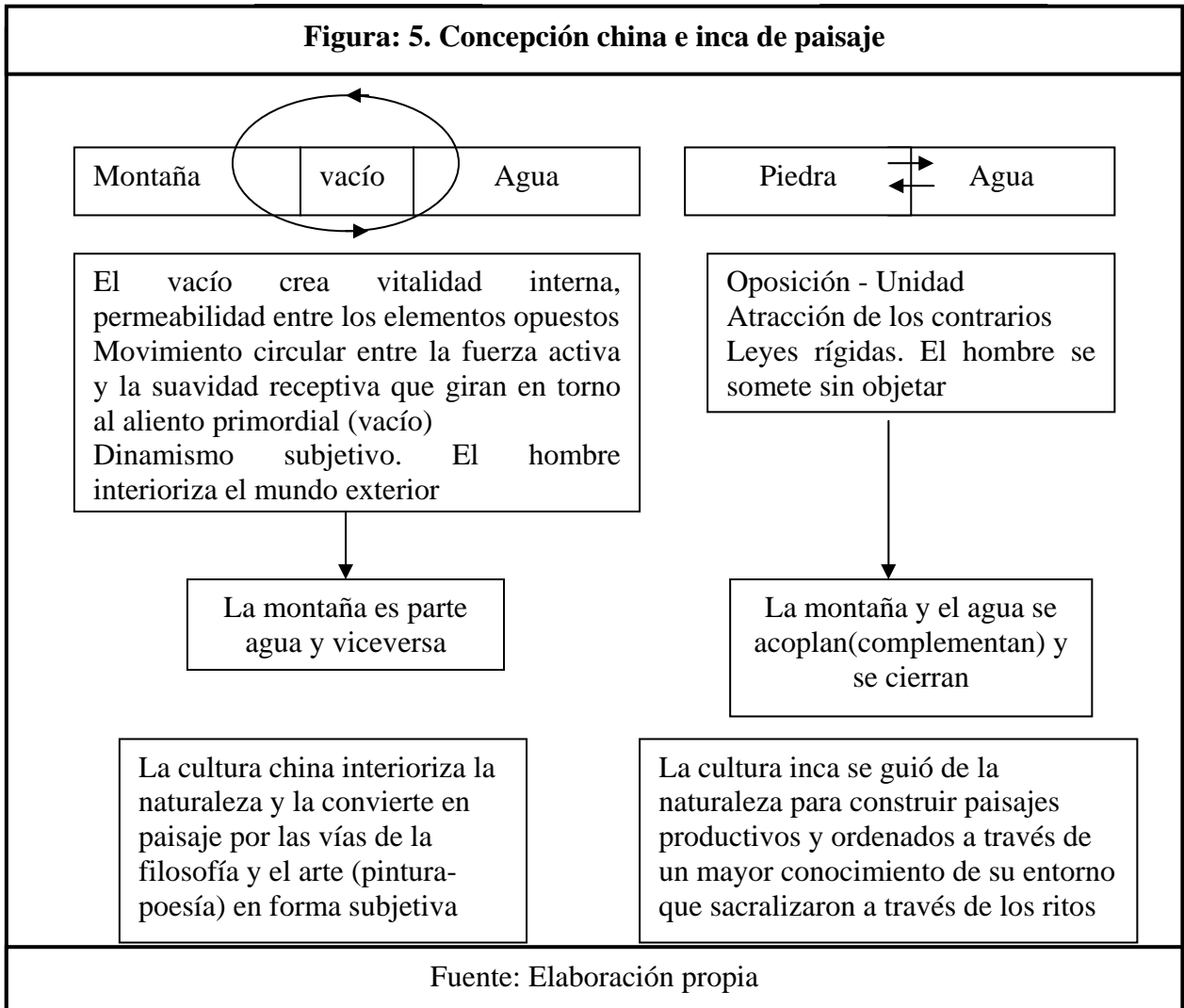


Figura: 6. Pozo de agua ceremonial y canales Inca en Pisac –Cuzco (1450 d. C.-1533 d. C.)



Fuente: elaboración propia

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Figura: 7. Sitio arqueológico de Tipón (Cuzco)



Fuente: www.rodistour.com

El agua -a modo de cascada que se desliza por diferentes pendientes- purifica las rocas con su continuo devenir (purificación), limpiando y terminando por pulir las ondulaciones de las rocas que son las del alma.

La construcción pétreo Inca en las montañas es otro ejemplo de su arquitectura con la que se logra plasmar la complementariedad andina de los contrarios a través de la unidad de lo natural y lo artificial para obtener el deseado equilibrio de fuerzas.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Figura: 8. Macchu Picchu



Fuente: tilcarallajta.blogspot.com

las quebradas o los llanos de las colinas, ajustándose a las sinuosidades del terreno, pero también alterándolas si es necesario, como las amplias terrazas de cultivo, cuya implantación altera pero conserva la armonía del paisaje andino.



**Figura: 9.
Andenes en
Wiñaywayna,
camino a
Macchu Picchu**

Fuente: www.rittyruna.com/cuzco

Aquellos arquitectos y escultores incas fueron diestros en el tallado y manejo de la piedra, con bloques enormes alisados y contorneados, unidos sin argamasa. Dominaron la técnica y, a la vez, no fueron homogéneos en su trabajo.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Figura: 10. La piedra de los doce ángulos en la ciudad del Cuzco



Fuente: www.artehistoria.jcyl.es

La piedra labrada o al natural, la cordillera, el agua son los elementos que diseñan y moldean el paisaje andino Inca a través de la arquitectura de ciudadelas, oratorios, grandes terrazas que pueden estar construidas en la cima o en la base de las montañas, e igualmente en las orillas de las lagunas

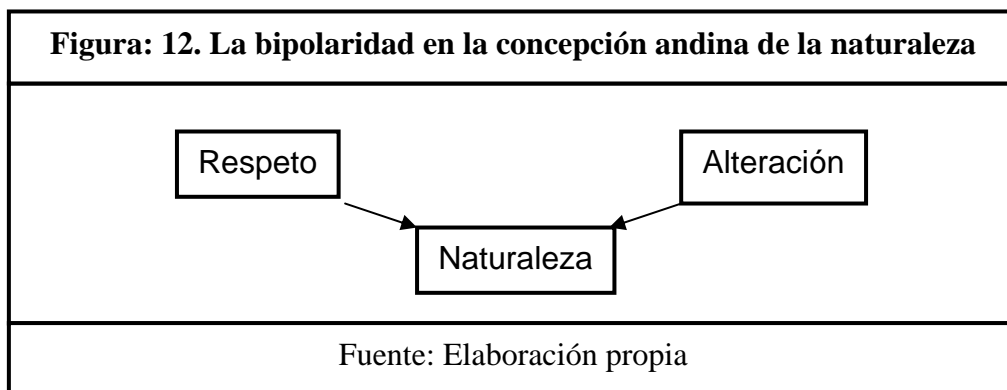
Figura: 11. La piedra labrada y la piedra natural en Macchu Picchu



Fuente: www.bibliotecablevades.net

Ante la duda, los creadores incas consideraban a la naturaleza la mejor consejera para la toma de decisiones. Por ejemplo, para construir un canal, lo mejor es seguir la escorrentía natural del agua en las pendientes de las montañas, en las ondulaciones de las colinas y valles; para edificar en las rectas planicies de las pampas, lo mejor es buscar lugares provistos de agua y para emplazar ciudades bien defendidas, lo mejor es adaptarlas a promontorios naturales o a zonas de camuflaje: Machu Piccu, Choquequirao.

En definitiva, parece que la característica bipolaridad de elementos contrarios de la cosmovisión andina precolombina, es una constante en el paisaje construido por los incas, de manera que sus paisajes responden a *adaptaciones transformadoras* o a *respetuosas alteraciones* de la naturaleza:

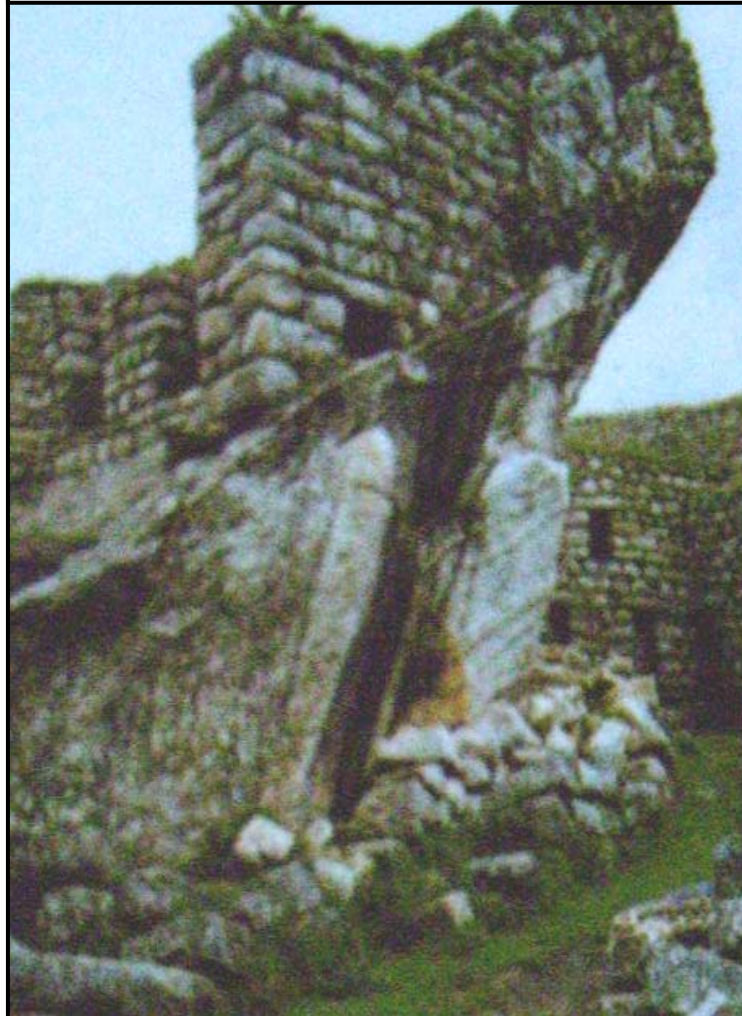


Un ejemplo de adaptación sería utilizar lo que ya existe, respetando en lo que cabe las formas naturales, que solo modificaban cuando era necesario.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Figura: 13. En el paisaje precolombino inca se encuentran ejemplos de adaptación arquitectónica a la naturaleza: La edificación pétreo está acomodada a la inclinación de la roca. Machu Picchu



Fuente: www.ingemmet.gob.pe/intranet/GA-5.GIF.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

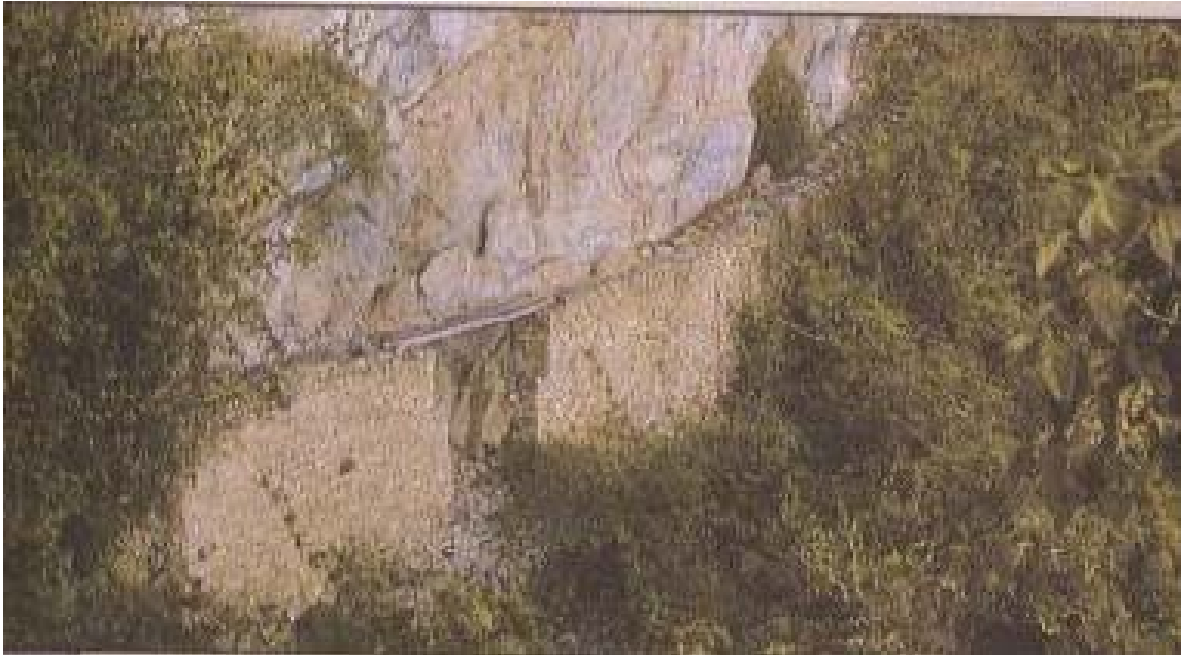


Figura: 14. En el paisaje andino inca se encuentran ejemplos de respeto arquitectónico a la naturaleza. Camino trazado siguiendo la orografía de la montaña, de tal manera que en los trozos que quedaban sin cubrir los incas construían puentes colgantes, que manipulaban a voluntad. Foto de camino de acceso a Machu Picchu. Fuente: www.estudiosgeograficos.org.

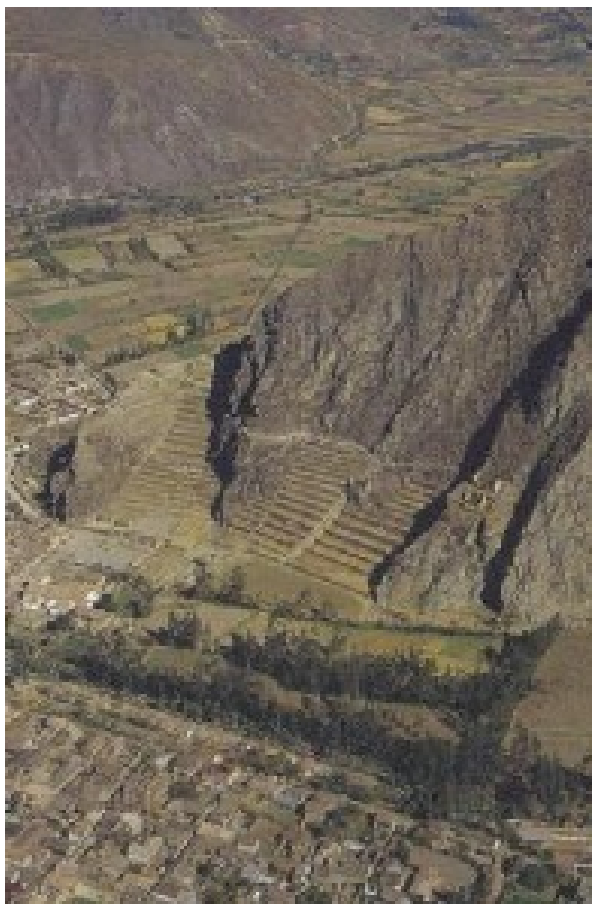


Figura: 15. Ejemplo de alteración de todo el paisaje con la construcción de andenes para monocultivos de maíz, destruyendo ecosistemas propios de montañas con cactus, pastos, arbustos, árboles y fauna silvestre. Andenes de Ollantaytambo en el valle sagrado de los Incas.

Fuente: www.inkasperu.com

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

En resumen, el paisaje precolombino inca -a nivel macro- es de tendencia versátil respecto del ambiente natural sobre el que se asienta, al que modifica o se adapta en función de las necesidades. Los incas utilizaron la naturaleza y se valieron de ella, perfeccionándola o dejándose perfeccionar por ella. Es una simbiosis en la que las fuerzas del hombre y de la naturaleza friccionan, combaten hasta llegar a encontrar la unidad y el equilibrio. Por eso, la arquitectura paisajística inca calza en su ambiente natural acomodándose a sus resquicios pero también alterándolo si es necesario (andenes), mejorando sus condiciones pero cediendo ante la fuerza de las grandes rocas que quedan destacadas, respetadas e incorporadas en aquel paisaje arquitectural.

Uno de los factores de aquellos impresionantes paisajes incas es la existencia de abundantes recursos naturales en los valles interandinos, que permitieron a esta sociedad brillar con luz propia y despreocuparse por la supervivencia. Tal seguridad primaria les permitió dejar los temores cotidianos por sobrevivir y avanzar espacial y estéticamente, lo que hicieron alcanzando un vasto imperio territorial y dejando, a su paso, una impronta estética original en sus imponentes paisajes incas.

Gozar y percibir paisaje, esta condición de sociedad avanzada como la inca -en la que se tenía controlada la subsistencia por un complejo sistema de almacenes a lo largo de su amplísimo territorio dominado, diversidad de pisos ecológicos y un sistema eficaz de redistribución de excedentes- podría ser un condicionante para el desarrollo del paisajismo como expresión estética y como un añadido importante a lo utilitario en el caso inca, donde la belleza estaba implícita a la propia construcción de sus paisajes. Pues, como bien dice M. Keesler²⁵: *“El aprecio estético de la naturaleza es accesible a quien puede mirar al cielo sin temor al pedrisco, a la lluvia inoportuna o a la sequía destructora”* y posee la seguridad de tener conocimiento y dominio suficiente de sus múltiples ambientes. Esta apreciación de Kessler supone que *“el paisajismo es un fenómeno tardío de la civilización”*, pero, a su vez, contiene su significación contraria en algunos casos excepcionales donde la belleza de ciertos paisajes obliga a reconocerlos como tales *“esporádicamente y con anterioridad”*²⁶

²⁵ Gozar y percibir el paisaje es un comportamiento altamente sofisticado, solo comparable a otros comportamientos simbólicos, éticos o teóricos. M. Kessler. Op. Cit .2000, p.:75.

²⁶ Ibidem, 2000, pp.:73 -75.

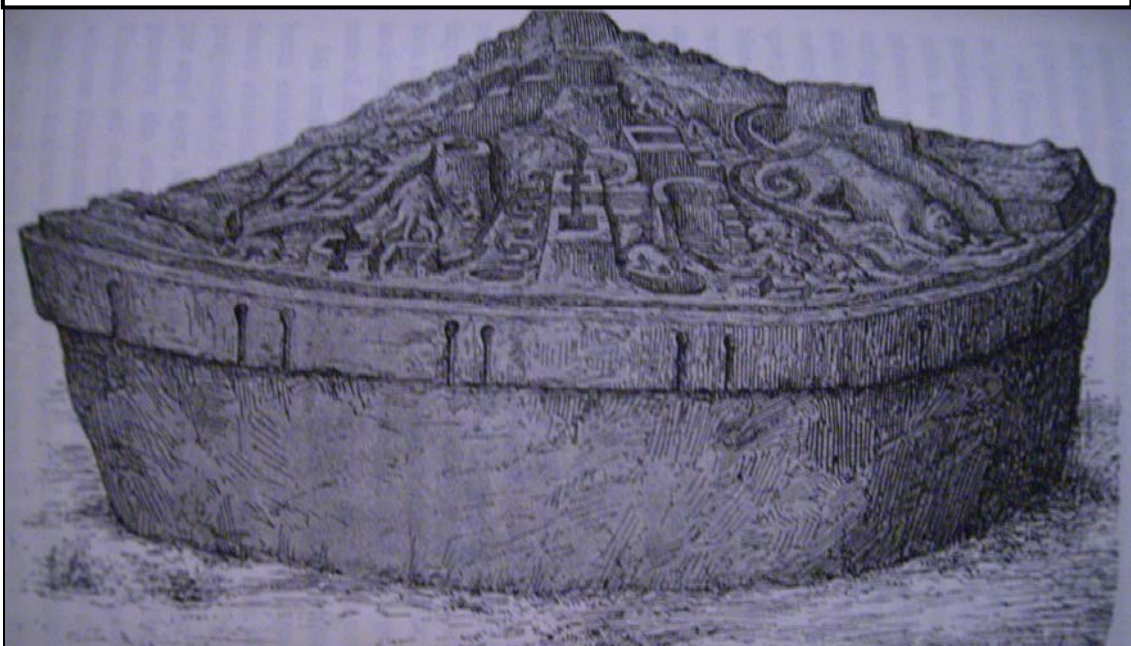
Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

A nivel micro, las representaciones de los paisaje *in visu* están presentes en la cerámica, las esculturas pétreas, los tejidos o la orfebrería. Son representaciones menos espectaculares que las del nivel macro, pero no por ello menos complejas, con diseños geométricos que denotan amplitud y libertad, perdiendo el temor al vacío (lo inestable, la escasez), lo que les permitió reflejar así los matices del sol en los textiles y apreciar las formas naturales de los grandes bloques de piedra.

Entre todas las representaciones, las que más destacan son los paisajes incaicos cincelados en los tallados de grandes bloques de piedra -a modo de maquetas- con elementos naturalistas y simbólicos, especialmente al identificar las fuerzas de la naturaleza con elementos zoomorfos: ríos como serpientes...Estas maquetas se encuentran en diferentes partes del área andina dentro de ciudadelas, fortines, o a la intemperie. La más famosa de todas es la piedra de Saywite, que es la representación natural y simbólica de un amplio paisaje inca.

Figura: 16. Dibujo realizado por el viajero del siglo XIX, Charles Wiener. En donde se aprecia la percepción zoomorfa de las fuerzas de la naturaleza en forma simbólica.



Fuente: Wiener Ch.; 1880

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Figura: 17. Piedra de Saywite



Fuente: www.editoraperu.com.pe

El tejido es otro soporte de la representación del paisaje a nivel micro, en el que destacan principalmente los colores. Al tejer poseían más libertad, tanto en el teñido de los hilos y en los colores de los textiles, como en los diseños que son más figurativos con rombos, cuadrados, entrecruzamiento de líneas, círculos en forma simétrica o armónica. Esta libertad cromática puede explicar que sea lingüísticamente tan vasta la cantidad de términos que el idioma quechua utiliza para designar matices de colores.

En los Mochicas:

A nivel macro (*in situ*), el paisaje precolombino de la costa norte está presente en forma de pirámides escalonadas truncadas de adobe, de canales de irrigación, represas, muros de contención. Expresiones arquitectónicas, hidráulicas y agrícolas bastante erosionadas por las lluvias y el vandalismo, por lo que pueden considerarse paisajes fósiles.

Estas manifestaciones culturales, que en su momento fueron elementos que formaron parte de un tipo de paisaje orgánico, pierden sus formas originarias al paso del tiempo, al

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

ser fabricadas con arcilla, barro o adobe y tienden a convertirse en montículos de barro que semejan cerros o bien en surcos desdibujados que arañan el suelo. El material perecedero que utilizó la cultura mochica para perpetuarse paisajísticamente, va cediendo lentamente y se mimetiza con su entorno, convirtiéndose en paisaje fósil.

Figura 18: Huaca el Sol en Trujillo, proceso de mimetización de la estructura arquitectónica con el entorno



Fuente: www.panoramio.com/Photo/82343

En el nivel micro (*in visu*), el paisaje de la costa norte precolombino perdura generalmente en la representación iconográfica de la cerámica, de los tejidos y de los murales. Muchos de los testimonios iconográficos en estos dos últimos soportes no se han conservado por las inclemencias climáticas que causa el fenómeno meteorológico del Niño. Por lo que es la cerámica el soporte más duradero de la iconografía paisajística precolombina de la costa norte peruana, por su mayor producción y por la mejor conservación de la arcilla cocida que le permite perpetuarse en el tiempo.

Así, los paisajes mochicas fueron representados a través del altorrelieve en los murales, del dibujo o del modelado en la cerámica y del moldeado de los metales. Muchas veces superaron el nivel artesanal hasta lograr verdaderas obras de arte, en todas estas manifestaciones culturales

Paula Ermila Rivasplata Varillas

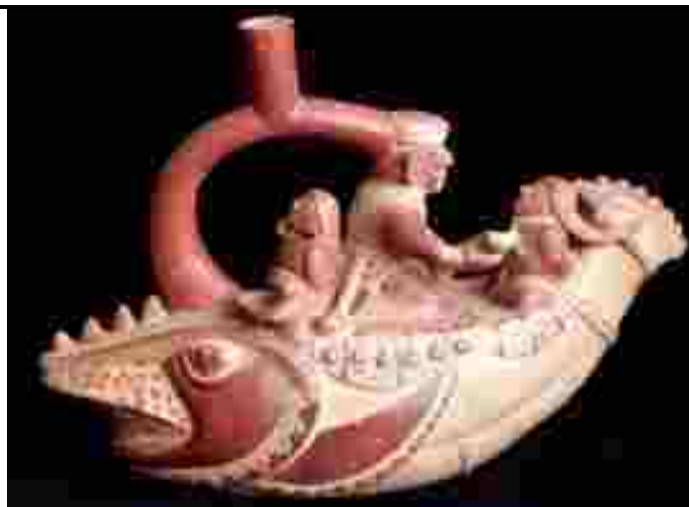
Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Figura 19: Iconografía de paisaje marino de la costa norte: olas, matarrayas, malaguas y corrientes marinas. Mural en el Complejo Arqueológico “El Brujo”



Fuente: www.inkasperu.com

Figura 20: Cerámica esculpida Moche que representa un paisaje simbólico marino: ritual en alta mar a los dioses

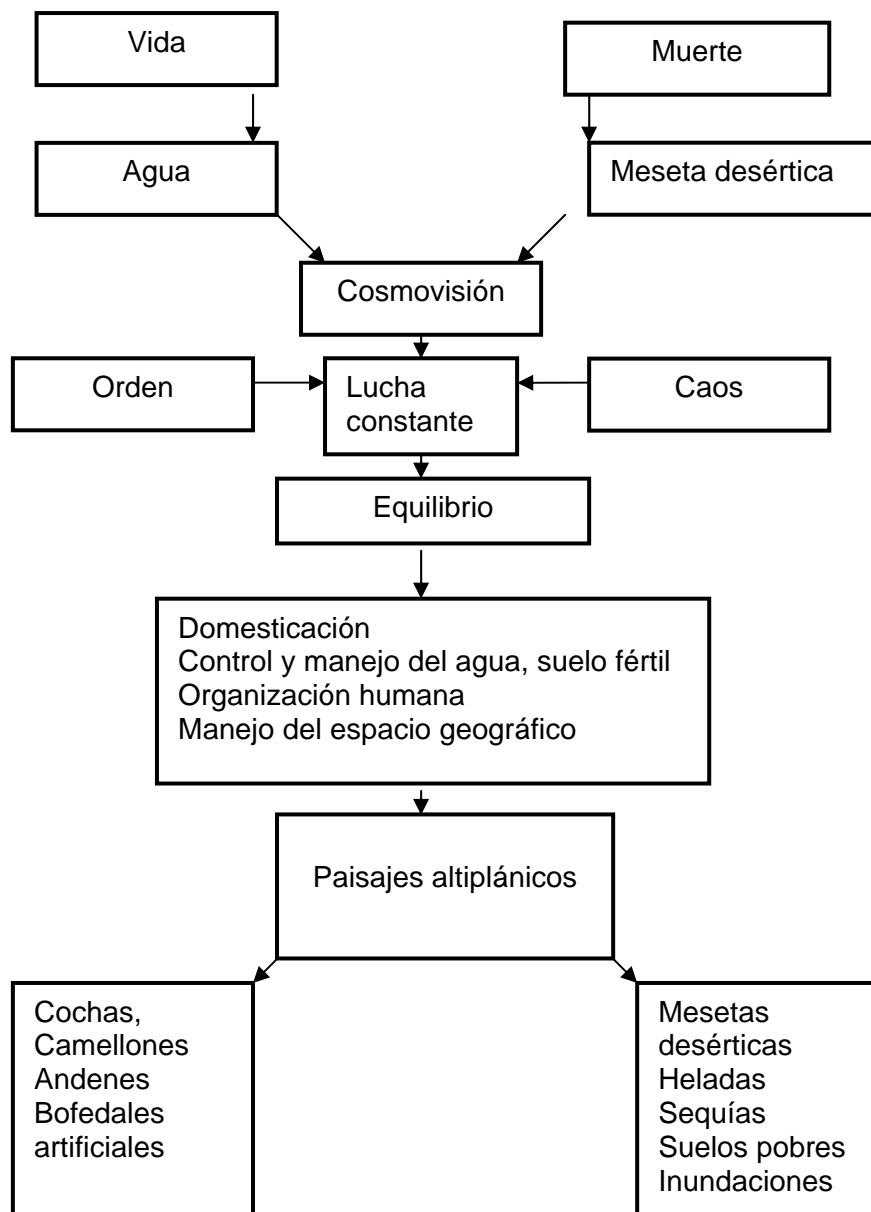


Fuente: Donnan, Ch., 1976

En los Pukaras y Tiahuanacos:

A nivel macro, en el altiplano andino del Collao se encuentran paisajes pretéritos que aún siguen teniendo su uso y continuidad. Los paisajes creados a este nivel por las culturas precolombinas del altiplano sur denotan su convivencia armoniosa con el desierto de la puna. Aquellas culturas aprendieron a conjugar el aparente vacío superficial de la naturaleza, aprovechando algunos de sus dones para crear paisajes en los que triunfan las condiciones para la plenitud de la vida humana.

Figura 21: Concepción bipolar de la cosmovisión altiplánica andina



Fuente: Elaboración propia

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

*“Estamos en presencia de una concepción unitaria del universo que entraña, no obstante, la relación interna y dialéctica del hombre y de la naturaleza. La naturaleza en su virtualidad revela al hombre su naturaleza propia, permitiéndole superarse; y el hombre al realizarse permite a su vez que la naturaleza se realice”.*²⁷ Haciendo un paralelismo con la cultura china, la cultura precolombina altiplánica, donde primó la observación empírica, construyó paisajes objetivamente productivos en el propio desierto; mientras que la cultura china interioriza la naturaleza y la convierte en paisaje por las vías de la filosofía y el arte (pintura-literatura) en forma subjetiva. Pero en ambos casos: *“La receptividad precede y el conocimiento sigue”*, de tal manera *“que el hombre, al fin, se absorberá en su obra, porque en ello se halla la verdadera superación, en ello se halla la participación en el perfeccionamiento de la creación”.*²⁸

Esta contradicción de vida, surgida por el trabajo humano en medio del aparente vacío ambiental, es una característica del continuo choque de fuerzas antagónicas, entre la naturaleza y el hombre para lograr el equilibrio de ambas. Estas formas de crear paisajes altiplánicos están regidas por su cosmovisión, en la que está presente la complementariedad transformadora del caos y el orden (domesticación). Al caos se opone el orden a través de la domesticación, logrando una unidad, que no se detiene, sino que da lugar a una línea de caos- orden- caos- orden, en la que irán apareciendo probables inicios de procesos nuevos (Pachacuti).

Estos paisajes precolombinos del altiplano andino sur peruano están representados por las cochas, camellones, andenes, bofedales. Expresiones hidráulicas y agrícolas que representaron copias humanas de la naturaleza, como una suerte de prolongación de los dones dados. De manera que:

- Las cochas representan a las lagunas con sus beneficios de ser receptáculos de agua, que –a su vez- permiten la recepción de calor y la pérdida gradual de aquella, dando lugar a un microclima que mejoraría las condiciones climáticas imperantes.
- Los camellones crean las condiciones cenagosas que exigen la propagación y el desarrollo de la vida.

²⁷ F. Cheng. Ob. Cit., 2003, p.:247.

²⁸ F. Cheng. Ob. Cit., 2003, p.: 248-249.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

- Los andenes o terrazas permiten a los cerros ser fértiles, a través de una artificialización, que supone la ruptura de sus pendientes, el acarreo o transporte de tierra idónea y la presencia de agua por sus canales.
- Los bofedales artificiales que a través de la canalización de pampas desérticas permiten ampliar la cobertura de los pastos naturales para el alimento de los auquénidos.

Figura 22: Cochas y Camellones en el altiplano andino peruano



Fuente grafica: Morlón Pierre; 1996

Todo ello queda representado en la arquitectura paisajística que perpetúa la presencia humana precolombina en el paisaje altiplánico andino sur peruano.

A **nivel micro** se representa los paisajes culturales altiplánicos de forma simbólica o real en la cerámica, tejidos y escultura.

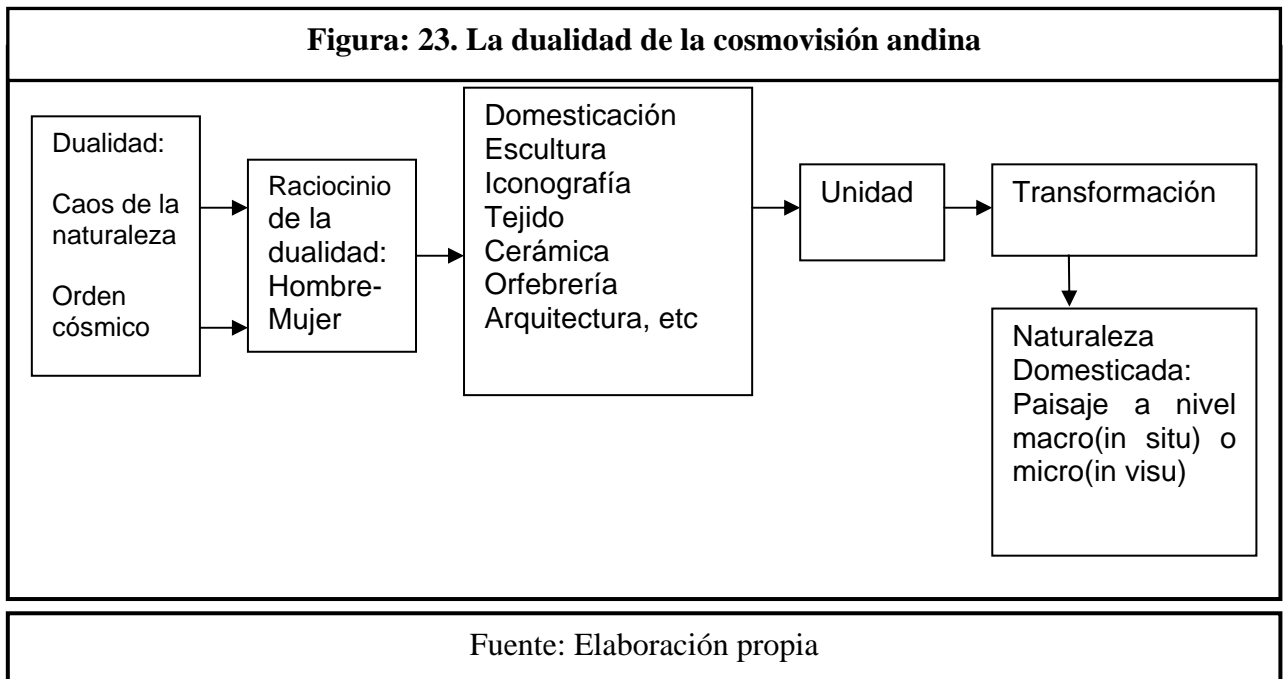
Significaciones de la iconografía paisajística precolombina.

Características semántico-religiosas

Para analizar el paisaje andino es insoslayable entender la manera en que aquellas culturas han concebido el universo. No nos dejaron textos escritos, solo indicios en su propio paisaje construido, edificado y representado y, en base a algunos de aquellos paisajes, intentaremos hurgar el alma del hombre precolombino.

Esta tarea exige un enfoque analítico global, porque algunas nociones inherentes a la cosmovisión andina -tales como la combinación de la unidad por pares o la distinción de los niveles- se prestan a un análisis estructural. La cosmovisión andina, presente en sus creencias sobre las que giraban todas sus acciones y sus manifestaciones culturales, les permite recrear un microcosmos total dentro del macrocosmos, en donde prima la unidad y la armonía de su universo cósmico, terrenal e infraterrenal. Cada elemento ocupa un espacio y está integrado en los otros, de manera que el movimiento de cada elemento afecta a los demás. En función de ello, la sociedad andina precolombina estaba controlada para que no transgrediera las normas y, consecuentemente, no terminara por afectar el orden natural de las cosas, de forma que la trasgresión del orden establecido se pagaba con la muerte o el destierro.

El aparente desorden estructural y semántico del universo es recreado y ordenado innumerables veces por el ser humano porque le corresponde conducirlo a una armonía que le permita lograr su propia realización, creando paisajes reales o figurativos que son resultado de sus necesidades. La observación del paisaje, plasmada en cualquier manifestación cultural, permite visualizar que desarrollaron una vía coherente de poner orden a la anarquía aparente de los fenómenos por la gran cantidad de información que contiene. Pero a través de la observación de la naturaleza y del orden cósmico lograron restringirse a las variables más fundamentales para lograr su manipulación, representación, simplificación y comprensión.



Las culturas andinas giraban en torno a la religión y actuaban en sincronía y amoldándose a ella. La religión era lo determinante, lo principal y su fuente de filosofía de vida. Pero aquella religión estuvo fuertemente ligada a la naturaleza²⁹.

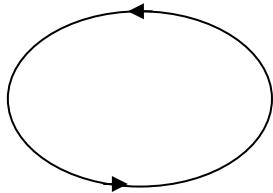
En las culturas precolombinas peruanas no existió el vacío originario pues en su cosmovisión el universo siempre existió, solo los seres eran los que cambiaban y se creaban sucesivamente, circulando entre el cielo, la tierra y el inframundo. Estas sociedades se rigen por el movimiento regular de los cosmos, de la tierra, de la luna, de las estaciones, del ciclo de vida de los seres vivos y, percatándose que todo tiene su espacio y su tiempo, las sociedades andinas funcionan según las leyes empíricas que perciben e interpretan del exterior. De tal manera que las leyes fundamentales del universo macroscópico mantiene vínculos orgánicos con el microcosmos que es el hombre. Esta armonía a la que se sujeta el ser humano, también aprende a imponerla en forma de domesticación de sociedades,

²⁹ La religión del hombre precolombino principalmente la inca fue descrita en parte por los cronistas y eclesiásticos desde los primeros tiempos de la colonia española. Los ritos, las costumbres y creencias aun continúan y se practican en la actualidad, de lo que se vale la etnohistoria para sacar a la luz más interrogantes sobre la religión andina. En las costumbres se hallan camufladas muchas simbologías andinas de dualidad y complementariedad. Los investigadores hurgan y tratan de entender lo que en la inconsciencia andina aun perdura, estudiándose los mitos, fabulas, bailes, música, etc.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

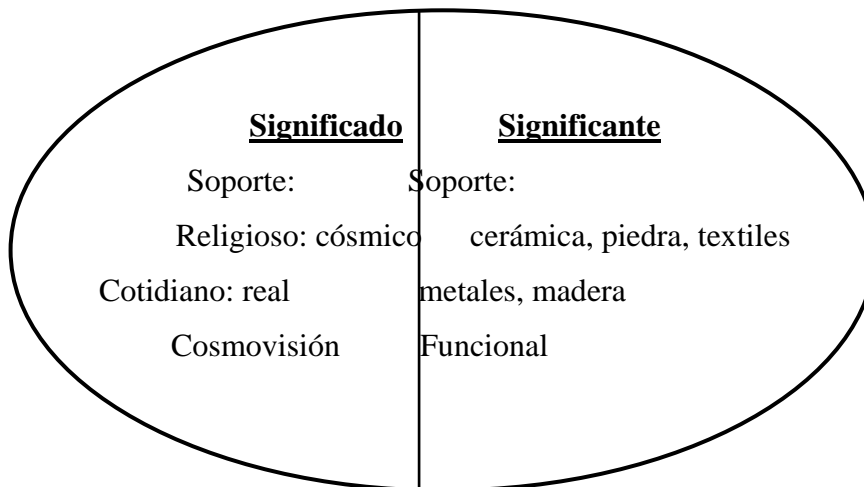
Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

flora, fauna silvestre. Para lograr esto, los hombres dejan de lado la individualidad para ser grupo, clan o ayllu, de tal manera que la evolución de todos es la de uno.



Movimiento regular del cosmos, al que se sujeta el hombre y cuya trasgresión no se permite por miedo a alterar el orden cíclico que debe mantenerse permanente.

El contenido semántico religioso contaba con soportes como el labrado en piedra, el dibujo y modelado en la cerámica, el diseño en el tejido, el moldeado en el metal que eran los significantes, relativos al campo fisiológico o funcional.



Las fuerzas desconocidas se aplacaban con sacrificios y rituales que eran dones que se ofrecían para mantener la estabilidad cósmica que regía el mundo. Uno de los temas favoritos de culturas tempranas como la Mochica.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Figura: 24. Ritual Mochica de sacrificio para contener las fuerzas naturales



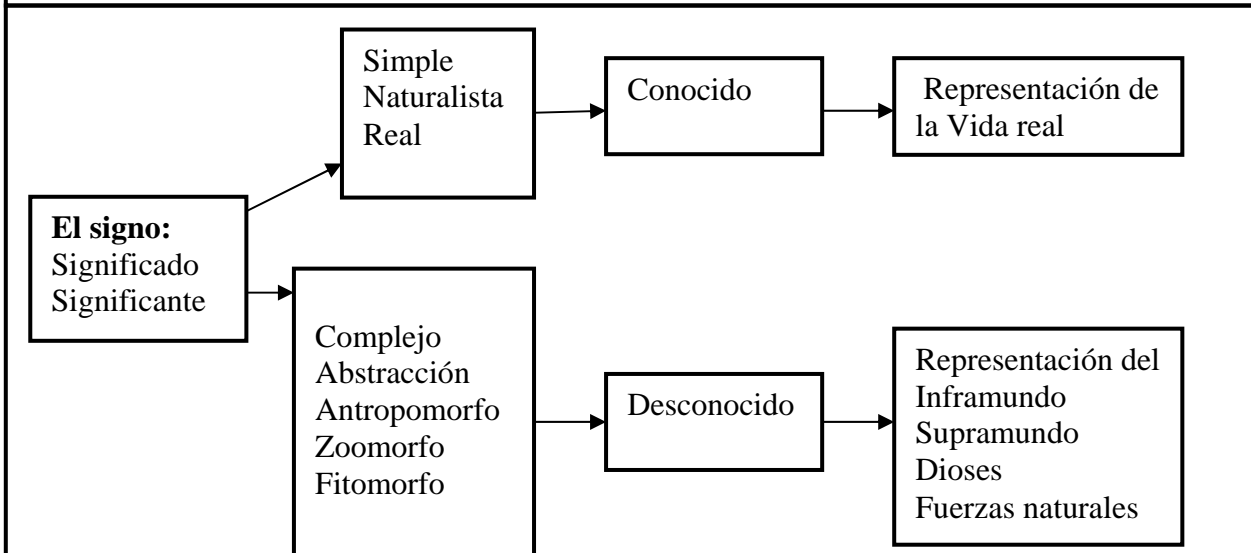
Fuente grafica: Larco Hoyle, R., 2001

Características semiológicas

Desde el punto de vista semiótico, la representación del paisaje en cualquiera de las manifestaciones culturales andinas -a través de sistemas de signos de comunicación iconográfica- gravitó de lo simple a lo complejo.



Los diseños simples representaron la vida cotidiana, los complejos se identificaron con temas rebuscados, llenos de simbolismos y con significados onomatopéyicos.

Figura: 25. La representación del paisaje andino desde el punto de vista semiótico

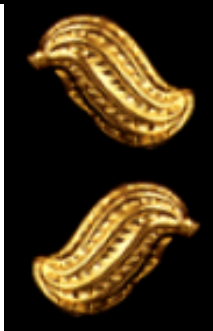


Fuente: Elaboración propia

Figura: 26. Ejemplos Moche de la costa norte peruana

Diseños naturalistas o reales	Diseños complejos o simbólicos
<p>Naturalista</p> 	<p>Figurativa</p> 

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

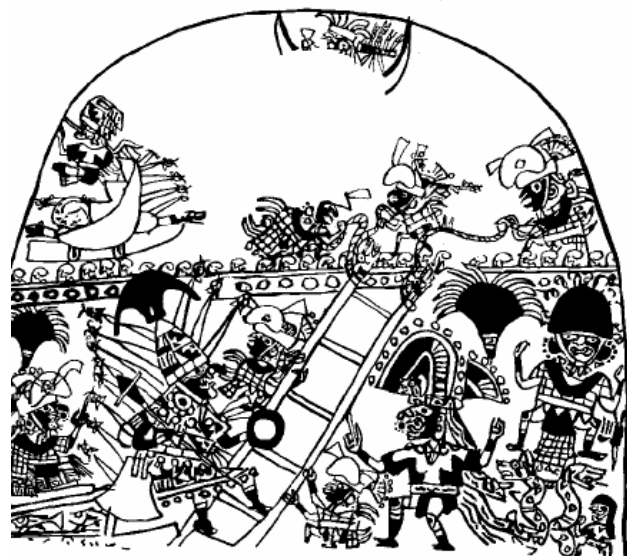
Paisaje Natural



Un paisaje natural de la costa norte peruana en donde se aprecian colinas con claras condiciones de escasez de agua, con vegetación y fauna propia a la zona como cactus, arbustos, culebras y pájaros



Paisaje Simbólico



Ejemplo de complejidad iconográfica:

La cosmovisión andina es cíclica. Siempre hubo vida, unos dioses crean otros y van rotando del inframundo, al mundo y al supramundo en forma indefinida.

El universo nunca estuvo vacío, la presencia de los seres es constante. Gente civilizada, que es creada por dioses superiores, tienen la misión de domesticar no solo a la flora y fauna sino también a otros seres humanos.

Fuente: Elaboración propia

Paula Ermila Rivasplata Varillas

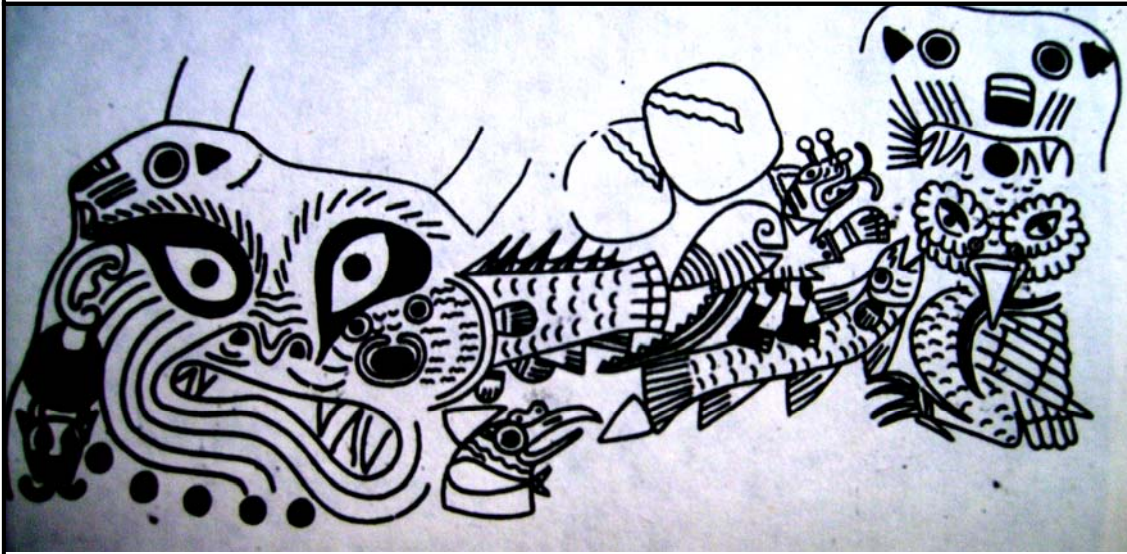
Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Las culturas andinas evolucionaron las representaciones de los paisajes que les rodeaban a medida que desarrollaron sus ideas de cosmovisión o interpretación del mundo.

En las culturas más tempranas como en la Chavín (800-200 a. C.) o en la Moche (100 a. C.- 800 d. C.), las representaciones iconográficas oscilan entre lo real y lo figurativo, pudiendo ser estas tan complejas que el espacio representado podría estar todo ocupado, denotando un horror al vacío.

Las culturas tempranas tienden hacia expresiones animistas zoo, fito y antropomorfas para representar las formas exteriores y el dinamismo de un paisaje. Las culturas tempranas son más complejas en iconografía que las culturas tardías.

Figura: 27. Representación de paisaje simbólico Chavín(800-200 a.C.)



Fuente: Hocquenghem, A. M., 1989.

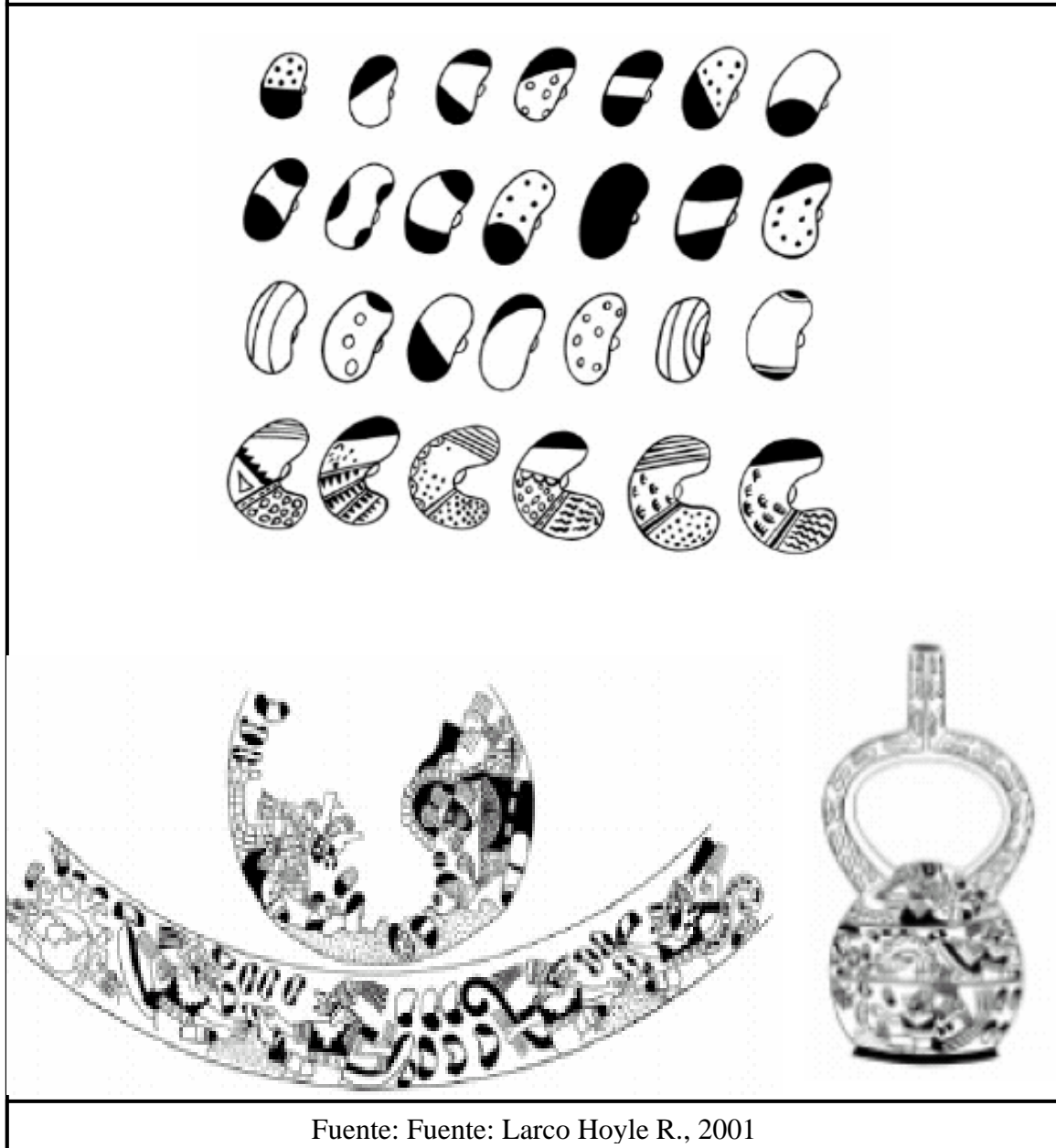
La complejidad en la representación precolombina hizo que algunos investigadores consideraran que se desarrolló en estas sociedades algún tipo de escritura ideográfica, como los dibujos geométricos en los textiles Inca o en los pallares de procedencia Mochica, cuyos significados se perdieron en el tiempo.³⁰

³⁰ Rafael Larco Hoyle. *Los Mochicas*. Lima: Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera. Servicio Editorial del Perú SAC, 2001.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Figura: 28. Pallares con signos ideográficos. Museo Rafael Larco Herrera



Fuente: Fuente: Larco Hoyle R., 2001

A pesar de la variedad de diseños iconográficos de cerámica moche parecen todas hechas por una misma mano, eso denota uniformidad en la técnica, quizá controlada desde el Estado. También, esta uniformidad podría explicarse porque la iconografía era una especie de información ideográfica, en proceso de ser escritura, transformando los elementos culturales y naturales en signos.

En culturas más tardías como la inca (1440 - 1532 d.C.), la representación iconográfica tiende a ser cada vez más geométrica, no recargada de diseños, pero no dejando de lado del todo la iconografía compleja. La iconografía Inca se caracteriza por la repetición geométrica de figuras encuadradas en un sinfín de complementariedades entre ellas, o con espacios vacuos, como si comprendieran que el vacío fuera también parte de la unidad. Eso se aprecia en los monolitos de piedra y los grandes bloques de piedra labrada y en los mantos incas en donde priman colores llanos, figuras geométricas sencillas pero complejas de interpretar.

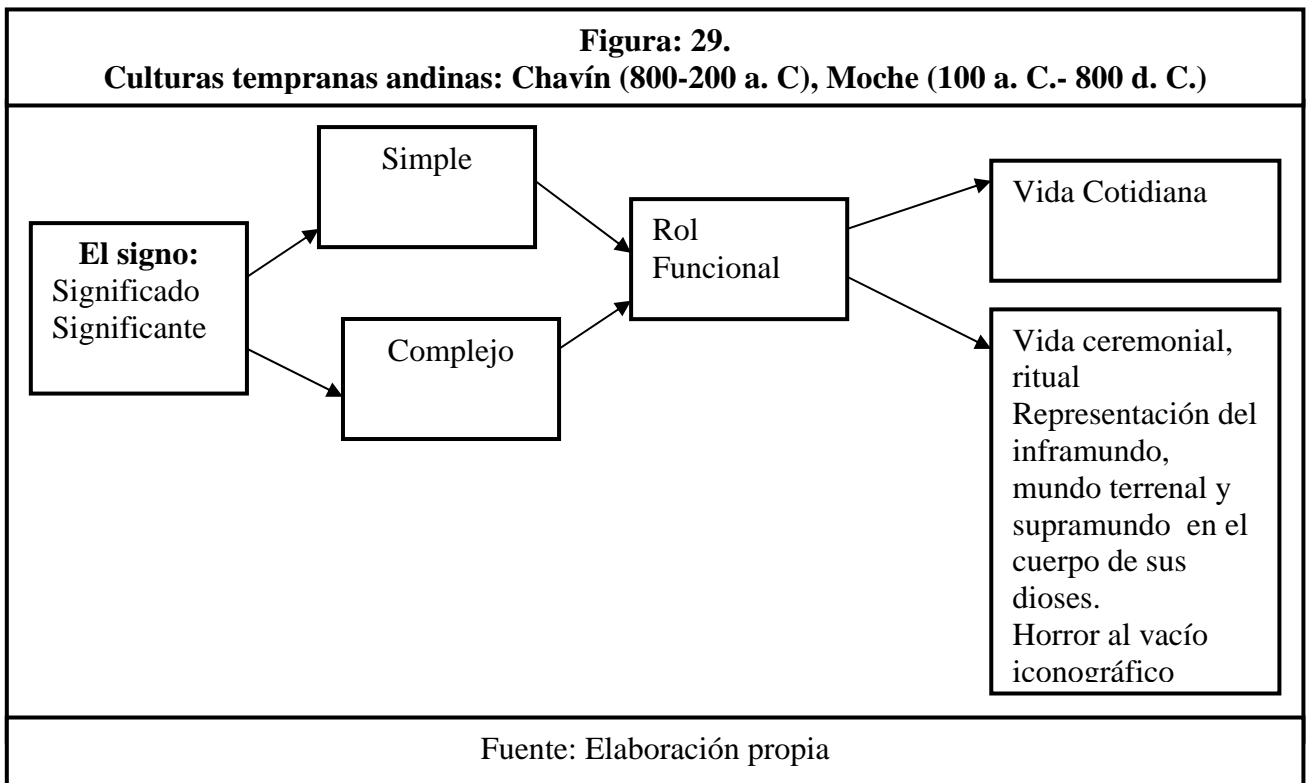
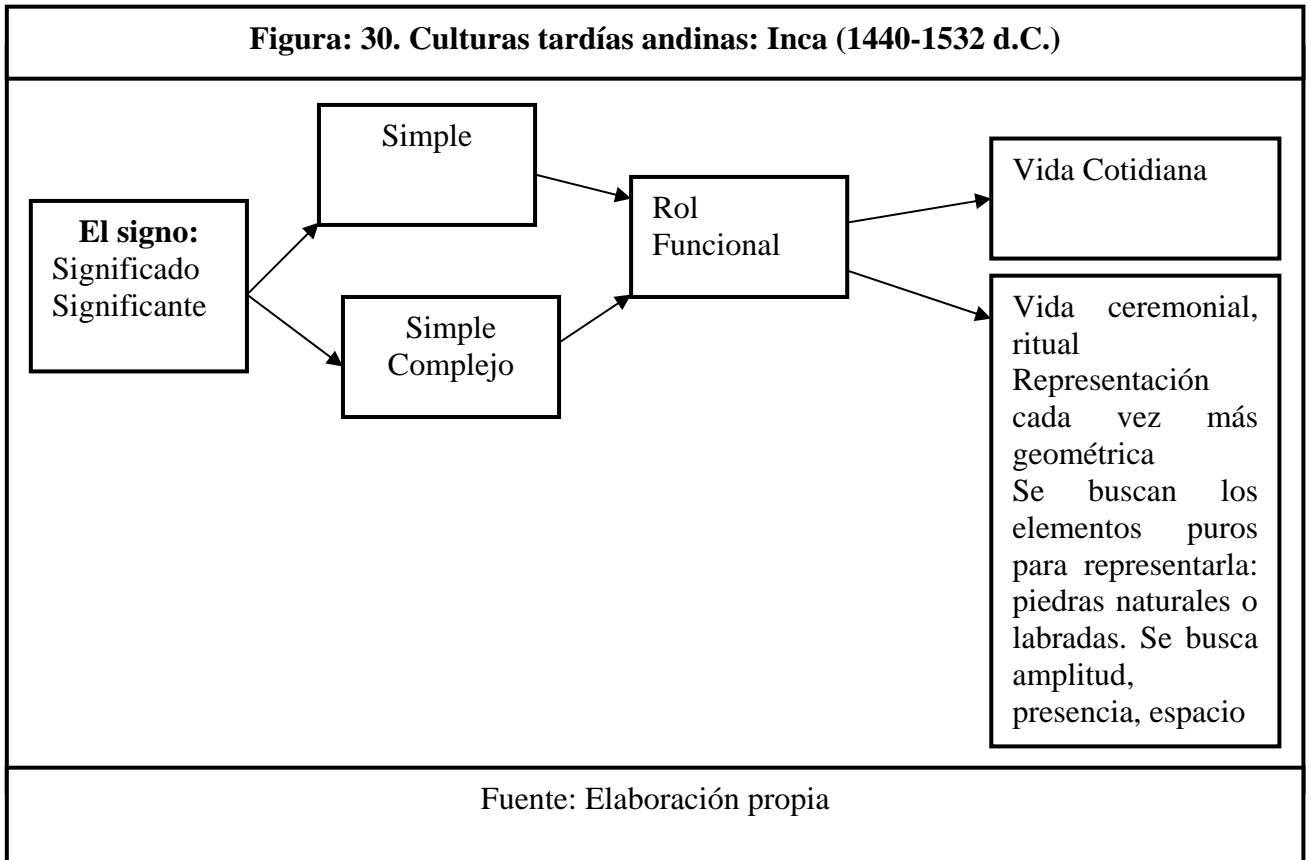


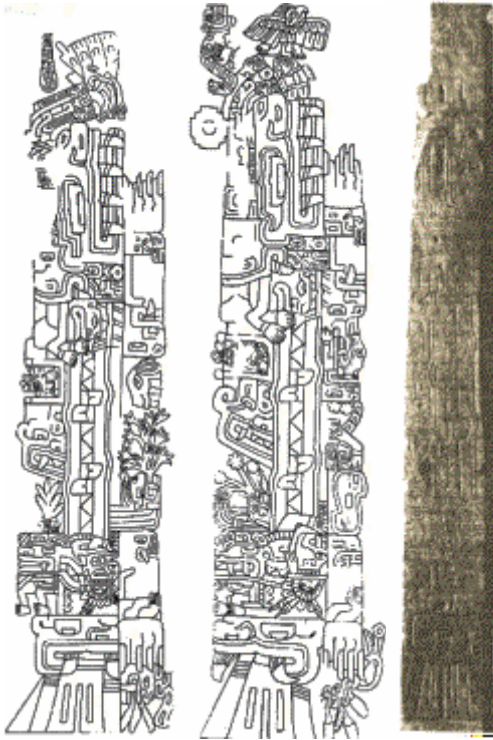
Figura: 30. Culturas tardías andinas: Inca (1440-1532 d.C.)



Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

Figura: 31. La representación paisajística de las fuerzas de la naturaleza en las culturas precolombinas peruanas evolucionó de formas figurativas (mezcla de elementos naturales y a la vez simbólicos) a formas más simples.



Obelisco Tello de la Cultura Chavin (800-200 a. C). Representación compleja de la roca sagrada, ricamente cincelada en alto y bajo relieves.

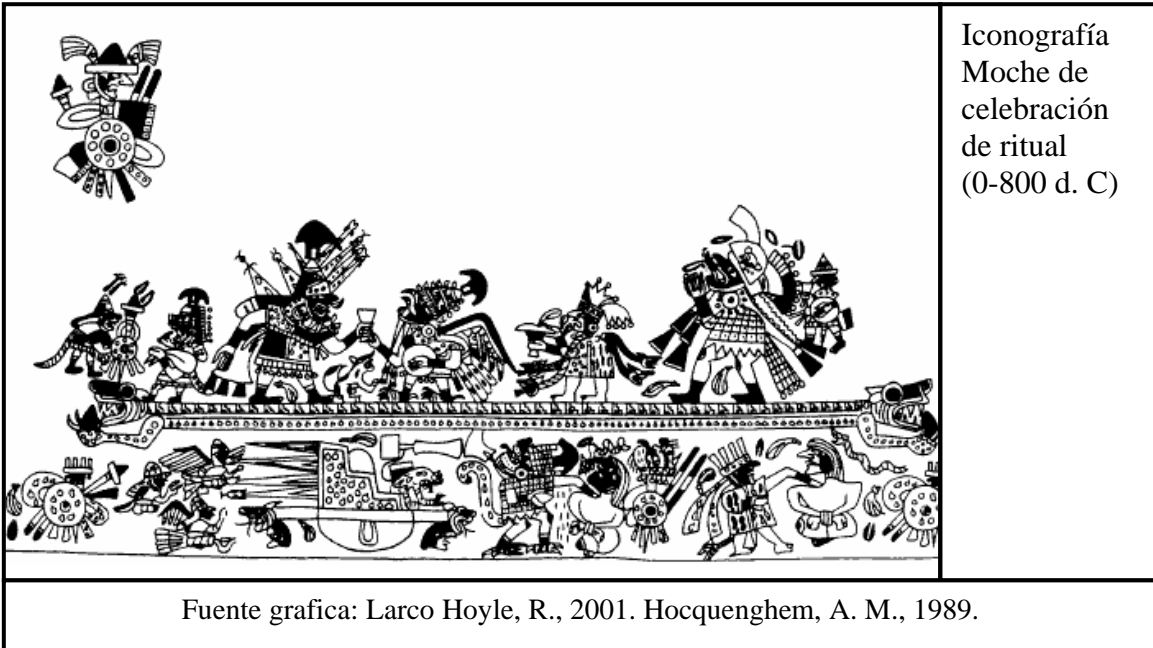


En la cultura Inca, las piedras simbólicas tendían a ser lisas y mas simples como la Roca Sagrada o el Intihuatana en Machu Picchu (1440- 1532 d. C).

Fuente grafica: www.clioperu.blogspot.com

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)



Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)



Figura: 32. Cerámica mochica fase V según Larco Hoyle, en el que se denota el “horror al vacío” en la representación iconográfica del paisaje natural o figurado.

Se observan todas las cerámicas mochicas cubiertas de diseños iconográficos.

Fuente:
Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004.



Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)



Figura: 33. Iconografía Inca en donde prima la geometría y la síntesis

Fuente: www.aztlanvirtual.com/aztlan



Figura: 34. La iconografía de culturas más tardías como la Inca (1440-1532 d.C.) se hacen cada vez más geométricas y repetitivas, como si fueran códigos que encerraban mensajes.
Fuente: www.geocities.com/tocapu03-complex.html.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)



Figura: 35. La iconografía Inca dio paso a amplios espacios vacíos, limitados con figuras geométricas repetitivas

Túnica Inca a modo de terrazas que encierran vida, las que dividen las inmensidades del cielo y del subsuelo

(1440-1540 d. C)

Técnica: tapiz de algodón y lana

Largo: 176.8 cm.; Ancho: 75.2 cm.

Fuente: www.geocities.com/denniskriz/tocapu

Identificaciones precolombinas de paisajes andinos.

Los paisajes son expresiones de territorialidad de una cultura, con significaciones propias, de esta manera, las **Culturas Precolombinas andinas peruanas identificaron paisajes místicos, míticos y monistas**. Las sociedades precolombinas construyeron paisajes objetivamente productivos en el propio desierto. ¿Ambientes andinos hostiles a la existencia humana: desierto, puna...? ¿Porque asentarse allí?

➡ Por motivos místicos:

- Por considerarse origen propio y de los ancestros (pacarina) **paisajes sagrados**.
- La unidad en el paisaje a través de la complementariedad de los contrarios para obtener orden y fertilidad. Concepción del universo de bipolaridad de elementos contrarios, es decir, un encuentro entre elementos iguales y opuestos. **Paisajes unitarios y equilibrados**.
- Constante retroalimentación entre el sistema cultura-naturaleza, creando **paisajes dialécticos y abiertos**. Complementariedad transformadora del caos y el orden (domesticación) que da inicio a un nuevo proceso.

- Por ser efectivos y necesarios se convirtieron en **paisajes repetitivos**, que coincide con su cosmogonía (origen del mundo organizado), criterio que guía la construcción de paisajes andinos para ampliarla al mundo no organizado.

Testarudamente, imitaron, ampliaron y **emularon a la naturaleza, como una suerte de prolongación de los dones dados** (cochas a modo de lagos; camellones a modo de ciénagas; pirámides de barro como montañas; canales a modo de ríos, bofedales artificiales a los naturales), elementos paisajísticos que sistematizaron entre sí creando **Paisajes complementados horizontalmente entre sí, retroalimentándose dentro de otros, sistemas verticales** (con los demás pisos ecológicos del sistema andino), y los convirtieron en **paisajes productivos**

Elaboraron e identificaron paisajes místicos pues todas las civilizaciones precolombinas andinas –por la vía religiosa- buscaron la sincronía del hombre con su mundo exterior considerado sagrado para lograr, el equilibrio, la unidad, el orden espacial³¹ y la estabilidad. No se perdonaban las trasgresiones, por lo que todos, cual rebaño, seguían las “leyes” naturales y se organizaban disciplinariamente según sus objetivos en ayllus, minkas, mitimaes, etc. Las culturas precolombinas eran colectivas y las culturas Mochica e Inca no fueron las excepciones a la regla. Así ambas culturas construyeron y representaron paisajes místicos, en los que convergían la estética, la ética, la historia y la productividad.

Si se entiende por paisajismo un cierto grado de integración de territorio e identidad³², entonces las culturas precolombinas fueron paisajísticas. Cada comunidad precolombina andina vivía en su pacarina o territorio de origen que era su identidad. Todos vivían donde nacían, así se dividieron en yungas (habitantes de tierras bajas: litoral, mar), quechuas (habitantes de tierras medias: cordillera andina) y collas

³¹ La geometría sagrada (los ceques: líneas imaginarias y ordenadoras de los lugares sagrados), con base en el desarrollo de la geometría cosmológica, las matemáticas, la numerología, fue un sistema de pensamiento de valores mágico-matemáticos, estética del conjuro, que estableció una normativa de cánones proporcionales y signos de alusión mítico-cósmica y cabalística adivinatoria. Estas normas eran generadores vitales de las sagradas formas y de imágenes icónicas metafóricas vinculadas a su cosmovisión, guardadas por la casta sacerdotal y transmitida a los iniciados. (C. Sonderegger, 2000)

³² Sistema cultura-naturaleza de cuya relación emerge un territorio identitario.

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

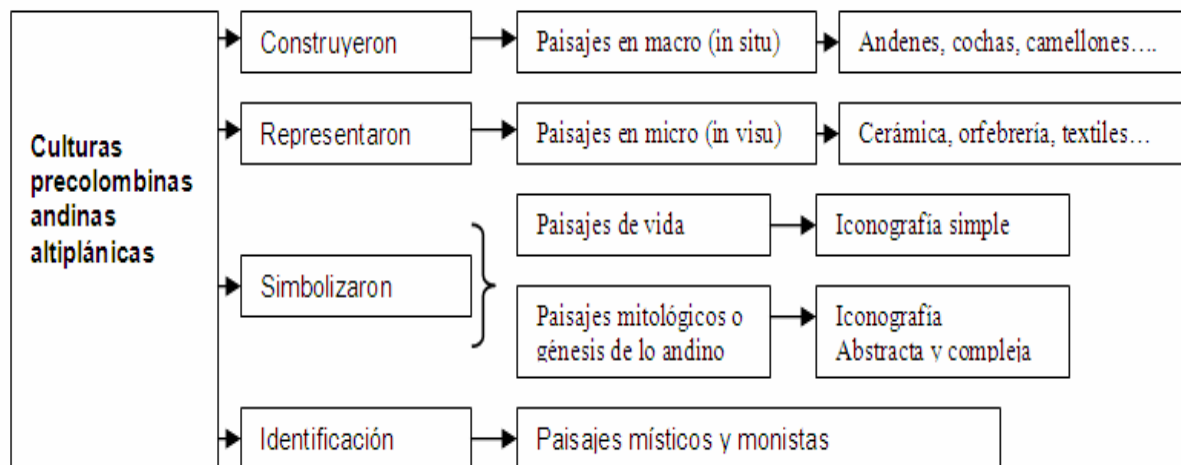
(habitantes de tierras altas: altiplano, lago Titicaca) y se mantenían testarudamente en el territorio donde nacían independientemente de que fuera fértil o no, adaptándose culturalmente a ese ambiente y reconociendo sus características ecológicas y ecosistémicas para aprovecharlas y sacar ventaja de las mismas. El conocimiento del ambiente y el territorio ocupado era necesario en estas culturas no sólo para poder desarrollarse, sino también para sobrevivir y sobre todo para poder conectarse con sus dioses. Así, la tierra, el agua, las montañas, el cielo y lo que les rodeaba tenían que ser estudiados a través de la experimentación y la observación, que les permitían conocer los tipos de suelos, las plantas, los animales y buscar su aprovechamiento y mejoramiento. Prueba de ello son las innumerables domesticaciones agrícolas y ganaderas. Se considera, pues, que si la identificación del hombre andino con su territorio (pacarina) era total, ello constituye una confirmación de que aquellas sociedades fueron paisajísticas.

Si se entiende que el paisaje es generado por la relación del sistema cultura-naturaleza, de manera que cada cultura se desarrolla en relación con una naturaleza y ésta a su vez es modificada por la cultura y que ahí está la base de la unidad cultura-naturaleza, cuyo resultante es el paisaje identitario como representación y significación, también puede entenderse que las culturas precolombinas fueron paisajistas. Porque el hombre andino intervenía en su ambiente imitando y reproduciendo la naturaleza benefactora y sagrada (cochas a modo de lagos; pirámides de barro como montañas; canales a modo de ríos), procurando una total correspondencia entre visión de su propio territorio e intervención en el mismo. Así, se puede observar que aquellas culturas copiaban grandes paisajes dadores de vida en otras escalas similares pero más pequeñas.

En definitiva, las culturas precolombinas supieron producir la metamorfosis de país a paisaje (Roger, A) a través de “artealizaciones in situ” – por medio de sus trabajos agrícolas, hidráulicas o arquitectónicas- y de “artealizaciones in visu”- por medio de la iconografía, la escultura o el labrado en distintos soportes. Ejemplos reconocidos de las primeras serían Macchu Picchu, Choquequirao Sacsaihuaman (Inca); las pirámides escalonadas truncadas hechas de adobe como huaca la Luna, el Sol y Sipán (Mochica); y ejemplos de las segundas se han podido observar muchos a lo largo de esta tesis y de sus gráficos.

¿Las Culturas precolombinas andinas altiplánicas pudieron identificar, construir, representar y simbolizar sus propios paisajes?

Si, pudieron construir, representar, simbolizar identificar paisajes místicos, místicos y monistas



Según la **concepción occidental y eurocéntrica**, el término paisaje no se puede utilizar para el análisis y comprensión de sociedades precolombinas andinas pues es un término de idea conceptual que corresponde al pensamiento moderno occidental. Según esta concepción, la apreciación de belleza y su interpretación por parte del observador se dio aproximadamente en el siglo XV en Europa, llegando a su culmen en el romanticismo. Entonces sería anacrónico su utilización fuera de este contexto, a excepción que cumpla con los criterios paisajísticos de A. Berque, como la Cultura China, siendo identificada como paisajística desde la dinastía Song, a partir del 970 d.C.- o la europea -desde el Renacimiento. No obstante, puede partirse de un **marco de referencias más generalista e inclusivo**, según el cual cada sociedad elabora sus propias formas de domesticación y apreciación de su naturaleza, que implican momentos paisajísticos de identificaciones, construcciones *in situ*, representaciones *in visu* y simbolizaciones.

En función de tal marco, planteamos aquí una **hipótesis concreta, referida a las culturas precolombinas**: Entendiendo que la singularidad de las percepciones de sus respectivas naturalezas por parte de aquellas culturas precolombinas no está tanto en los campos de la lingüística, la literatura o la pintura –aunque pueden reconocerse ciertos

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

testimonios al respecto- sino en el terreno de la percepción mística, es tal percepción la que les confiere el carácter de *culturas paisajísticas*

Las sociedades precolombinas fueron paisajísticas

porque

1.- Culturalmente dieron sentido paisajístico a sus territorios al efectuar la *metamorfosis de sus países en paisajes* (Roger,A.)

El paisaje es una correspondencia univoca entre

Una visión: monista y mística
Una construcción: *in situ* (en macro)
Una representación: *in visu* (en micro)

2.- Efectuaron las identificaciones de sus paisajes por su singular característica de hacerlos girar –como a todas sus manifestaciones culturales– en torno a las “inexorables leyes” de la naturaleza, cuya conciencia –ligada por un factor místico- actúa como nexo de una serie de valores no sólo funcionales, sino también éticos y estéticos.

3.- Aquella identificación paisajística se efectuó a través de una concepción de unidad hombre-naturaleza y dentro de un territorio identitario, representado y construido (la *pacarina*).

Luego si entendemos que:

El paisaje surge de una experiencia territorial e identitaria propia y enmarcada en unas concepciones del mundo que son resultado de relaciones naturales y culturales.



Entonces: Podríamos considerar que las sociedades precolombinas andinas fueron paisajísticas

Todo lo precedente permite confirmar nuestra **hipótesis general** de que los paisajes andinos precolombinos son realidades complejas que – como todo paisaje – resultan, por una parte, de la adaptación o imposición del ser humano a su medio ambiente, dependiendo tanto de cambios geomorfológicos y/o climáticos como de procesos históricos que determinaron o condicionaron unas actividades antropogénicas. Por otra

parte, responden a valoraciones perceptivas o culturales que de ellos se hicieron por sus propios constructores o se han ido efectuando más tarde tras sus respectivos conocimientos y, además, todo queda enmarcado en la confirmación de nuestra **hipótesis específica**, según la cual, las culturas precolombinas peruanas fueron culturas paisajísticas, porque identificaron, representaron y simbolizaron paisajes a través de una visión mística y monista, de unidad hombre-naturaleza.

Conclusión

En las culturas precolombinas sus “paisajes” formaban parte de un todo, modificando y dejándose modificar por el ambiente que les rodeaba, con una fuerte presencia del elemento místico, que inducía a una elaboración de repetitivos diseños paisajísticos en su iconografía, muy lejanos a las expresiones espontáneas del espíritu y que, en algunos casos, constituyen verdaderas obras de arte por la combinación de los colores, técnica o diseño. De esta manera, se podría considerar que las culturas precolombinas peruanas construyeron, representaron e identificaron sus paisajes bajo concepciones sustancialmente místicas, en las que jugaron un papel fundamental tanto la religión como el pragmatismo.

No resultándonos, por tanto, válida –según nuestra hipótesis- la mera concepción estética de Augustin Berque, nos hemos orientado hacia una concepción más hermenéutica y compleja de paisaje, como la desarrollada por Michel Conan -para quien el paisaje no puede ser considerado sólo una percepción estética sino que existen otras miradas, como, por ejemplo, la cosmológica o la mística- y así hemos podido incluir entre las civilizaciones paisajísticas a las culturas precolombinas andinas por su singular característica de hacer girar a todas sus manifestaciones culturales –y entre ellas al paisaje- en torno a las “inexorables leyes” de la naturaleza, cuya conciencia –ligada por un factor místico- actúa como nexo de una serie de valores no sólo funcionales, sino también éticos y estéticos.

De esta manera no serían válidos los criterios de Agustín Berque para determinar si las culturas precolombinas fueron paisajísticas o protopaisajísticas, es decir, si identificaron paisaje o no, pues corresponden a un modelo conceptual cuya aplicación

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

sólo es válidamente adoptable por el mismo sistema occidental de pensamiento que lo generó.

Aquellas culturas precolombinas no sólo pudieron construir, representar e identificar sus paisajes, sino que también los simbolizaron de forma simple o compleja, principalmente a través de la iconografía. Desde el punto de vista semiótico, la representación del paisaje en cualquiera de las manifestaciones culturales andinas gravitó de lo simple a lo complejo. Los diseños simples representaron la vida cotidiana, los complejos se identificaron con temas abstractos, relativos a la mitología y la génesis de lo andino. La simbología de lo representado por las culturas más tempranas o antiguas era más compleja que la de las tardías. Así, por ejemplo, las representaciones simbólicas de la cultura Chavín (800-200 a.C) suelen ser muy abigarradas, denotando cierto horror al vacío, mientras que las de la cultura Inca (1.440 – 1.532 d.C.), son más lineales, geométricas e íntimas.

Tales criterios -elaborados desde la escuela francesa de paisaje- se sostienen en la visión estética y dualista (separación hombre –naturaleza) de la evolución conceptual de paisaje europeo, por lo que su aplicación directa al análisis de una visión cultural mística y monista (unidad hombre-naturaleza), como la de la cultura andina, no parece adecuada ni efectiva.

La comprobación del paisajismo precolombino andino necesitaría de la elaboración de otros criterios para poder ser abordada en civilizaciones que no se inscriben dentro del pensamiento occidental, no obstante se ha tratado aquí de realizar tal comprobación recurriendo a los marcos teóricos de Michel Conan y Alain Roger, utilizando términos como “artialización *in situ* e *in visu*” o detectando otras visiones de identificar paisaje como las místicas. En función de tales criterios y en una lectura muy atenta de los mismos, se ha podido determinar que las civilizaciones precolombinas eran paisajísticas, porque lograron identificar y representar “*in situ*” e “*in visu*” sus diferentes paisajes.

Además, se ha podido realizar la comparación de las culturas orientales y las precolombinas en sus consideraciones de la relación naturaleza-hombre: mientras que el confucionismo y taoísmo supieron elaborar un proceso circular y dialéctico (tipo *yin-yan*) que les proporcionaba una explicación satisfactoria y no opresiva de dicha

Paula Ermila Rivasplata Varillas

Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (*in situ*) y en micro (*in visu*)

relación, las culturas precolombinas mantuvieron una estructura cuadrículada y rígida que les significaba opresión cotidiana de lo superior(naturaleza y sus dioses) sobre lo inferior(los hombres).